Mundo Uruguayo

ILUSTRACIÓN SEMANAL

CON LIBERTAD NI OFENDO NI TEMO

7 CENTÉSIMOS EL EJEMPLAR

Año III - Núm. 129 Montevideo, Junio 30 de 1921

DE NUESTRO CONCURSO DE CARATULAS



¡QUE FRESQUITA!

Foto - Miguel A. Páez Formoso



Demostración al Director de la Escuela Industrial N.° 2, señor Luis Cantú, ofrecida por los alumnos de la misma.



Delegación del club "Fausto Aguilar" de la 5.ª sección que hizo entrega de una placa para ser colocada en la tumba del general Mitre, con motivo del centenario de su nacimiento



Grumetes que rindieron examen, abordo de la Suarez



Grupo de señoras y señoritas que tuvieron a su cargo el reparto de ropas a los pobres, en nombre de la "Asociación de Pensionistas Civiles"



Sta. María Inés Luciano que rindió examen de 4.° año de piano y solfeo en La Lira, bajo el profesorado de la Sra. Hortencia Allen, mereciendo la mas alta clasificación.



Sta. Juanita Gamba, discípula de la profesora Sra. Hortencia Allen, que se recibió de profesora de solfeo, rindiendo 5.° año de piano en La Lira.

ndo Uruguayo

Semanario Ilustrado

parece todos los jueves
por la Agencia «Publicidad»
Capurro y C.ª
n C. Gómez 1386 — Montevideo

l ejemplar........ $ 0.07
suscripción anual » 3.50 oro
tranjero suscripción
.... » 4.00 »

pórters y fotógrafos de la Ca-
hallan munidos de una creden-
forma, la cual debe exigirse en
casos.
iginales no se devuelven, sean o
ados.
laboraciones no solicitadas, no se
unque se publiquen.

TEVIDEO, JUNIO 30 DE 1921

puestos a los solteros

materia de cargas, la legisla-
uguaya no había hecho dife-
entre solteros y casados. Era
ualdad injusta e inexplicable
l ciudadano irresponsable que
e cargas que soportar, ni cum-
almente los supremos deberes
procreación y el que teniendo
sí la responsabilidad de un ho-
e sustentar y obedientes a los
tos más sublimes de la Natu-
ha constituido casa y familia
dado vida y sustento a unos
s seres que serán mañana fac-
eficientes en el desarrollo del
so nacional.

a anomalía ha de desaparecer
pronto según lo que dispone el
proyecto de impuesto a la ren
oyecto que establece entre otras
s tendientes a enjugar el dé-
de la hacienda pública, un im-
a los solteros que no tengan
sí responsabilidad material de
na clase.

oramos como será recibido este
cto de nueva gabela en un país
e apenas pueda respirarse sin
r contribución al fisco. Lo cier-
que la cómoda situación de
ponsabilidad y despreocupación
existía para los que por una u
causa no habían querido correr
bur de formar familia, empieza
mplicarse seriamente, aunque
miradas las cosas, mientras no
avente una multa que sea supe-
al gasto medio exigido hoy por
stenimiento de un hogar, no se
ará colocar a la gente adversa al
rimonio en circunstancias de con-
r enlace para hacer economías.
e cualquier manera, pronto vá a
ltar ya que la soltería no es ab-
tamente cómoda y esto promete
ho a las mujeres del futuro.

Aumento de edificación

Durante el mes de Mayo que acaba
transcurrir se han construído en
ntevideo edificaciones que repre-
tan un volumen de 28.603 me-
s cúbicos; mientras que en Enero
año corriente solo se edificaron
437. Hay pues en cinco meses
aumento de edificación igual a
166 metros cúbicos.

No es muy grande la cifra con re-
ión a la intensidad que alcanza
problema de la vivienda, pero sig-
fica mucho en cambio como dato
mostrativo de que los rumores em-
ñados en atribuir a la ley de alqui-
res una influencia perjudicial para
incremento de la edificación, eran
bsolutamente antojadizos y tal vez
astante interesados. Se nos argüirá
caso que esa ley no estaba aun san-
ionada en el tiempo en que ha teni-
o lugar este aumento de edificación,
ero no cabe duda que por grandes
ue fueran los deseos de los intere-
ados en la derrota del proyecto, ali-
eábase bien clara la seguridad de
ue había de convertirse en ley, ya
ue así lo disponía la voluntad de una
ran mayoría de legisladores.

Han fallado pues los augurios pesimistas y mientras tanto quédanos el derecho de pensar, que si la inminencia de la sanción de la ley de alquileres, no ha influido en las decisiones de los constructores de casas, bien pueden haber influido en cambio, las ventajas que brinda esa misma ley a los que resuelven emplear capitales en construcción de edificios.



Panteón de artistas

La Asamblea Departamental se ha ocupado con inusitado entusiasmo del proyecto de construcción de un panteón destinado a los artistas nacionales que fallezcan dentro o fuera de Montevideo. El asunto figuró en la orden del día y no la abandonó hasta no haber alcanzado la sanción de los padres del departamento.

Bien pausible es el espíritu que anima ese proyecto de proporcionar a los artistas nacionales un rincón donde reposen sus restos, pero se nos ocurre que más importante que la muerte resulta siempre la vida y que más lógico sería ocuparse del porvenir de los artistas uruguayos, crear obras en las que pudieran colaborar para atender al sustento diario, proporcionarles facilidades de ambiente para el desarrollo de sus facultades, no dejarlos vejetar en fin tal como vejetan actualmente.

Y sobre este punto, ni la Asamblea Departamental empeñada en buscarles lugar de reposo eterno, ni la Asamblea Nacional que ni siquiera de eso se ha preocupado, han hecho más que perder su tiempo en interminables debates de politiquería barata, merced a los cuales existen en estado de estancamiento una cantidad fabulosa de actividades entre ellas las de especie artística.

Por lo demás, nosotros entendemos que nadie está más autorizado a opinar en una cuestión cualquiera que aquel a quien le toca directámente. Pues bien; que les pregunten a los artistas nacionales si prefieren contar con un rincón para su descanso eterno o con un ambiente en donde poder desarrollar la lucha por la vida, y a ver lo que contestan.

El impuesto a los terrenos baldíos

Elogiamos en general el proyecto de la Asamblea Representativa, gravando con un impuesto especial, los terrenos baldíos situados en las zonas urbanas de Montevideo, pero postergando al hacer ese elogio, la oportunidad de formular una observación que nos parece digna de tomarse en cuenta.

Bien sabido es que son numerosos los pequeños propietarios, compradores de terrenos pagaderos a largos plazos, que han adquirido el bien con el propósito de construirse una vivienda propia aprovechando las facilidades ofrecidas para ello por el Banco Hipotecario y por alguna institución particular bancaria, en las épocas de normalidad económica. La crisis, ha sorprendido a estos modestos capitalistas muy lejos aún de haber cubierto las cuotas estipuladas para la posesión completa del inmueble; se han encarecido enormemente los materiales de construcción, los bancos han restringido sus créditos y limitado sus operaciones de toda especie y mientras tanto esos compradores de terrenos a plazos, hállanse repentinamente gravados con una gabela que aumenta el sacrificio que les ha costado el interminable pago del paraje en que soñaran construir una modesta vivienda.

Pues bien; el espíritu de la ley, no alcanza a estos pequeños ahorradores dignos de estímulo y protección. El impuesto a los terrenos baldíos no trata de castigar a los que no pueden edificar sino a los que no quieren edificar, y si bien es cierto que una suprema razón de bienestar colectivo, impone el sacrificio de los menos para la conveniencia de los más, cierto es también que en este caso no costaría gran esfuerzo estudiar la forma de salvar a esos pequeños propietarios que adquirieron un terreno con fines bien extraños a los de lucro que trata de perseguir, la ley.

LOS RELOJES

Y pasaba el tiempo; el reloj de la Colegiala contaba en sus campanadas tristes y lentas las horas que pasaban, y al poco rato el reloj de la casa un reloj largo, estrecho y huraño, como un señor buho, envejecido, refugiado en un rincón, lanzaba desde el fondo de su caja, que parecía un ataúd, su voz gangosa y malhumorada...

Soy de los que tienen un respeto, supersticioso, un respeto de salvaje por los relojes. Me inquietan en la soledad como si fueran personas que me contemplan. Hay, sobre todo, en las sacristías de los pueblos, unos relojes altos que tienen el péndulo de porcelana y la esfera llena de adornos. Yo creo que estos relojes tienen alma...

Pío Baroja.

La consulta del médico



—A usted le convienen las duchas



—Ya está dicho. Duchas y nada más.



—Gracias, doctor. Voy a cumplir sus consejos.



—¡Vaya un médico previsor!

TIPOS CALLEJEROS



BENITA

"La gaita Benita"
La llaman sus clientes

Usa trencita
Y tiene dos dientes

CONCURSO DE CARÁTULAS PARA "MUNDO URUGUAYO"

Desde el presente número (121), MUNDO URUGUAYO llama a todos los fotógrafos y aficionados del país a un *"Concurso de Carátulas"* para la revista, con tema libre, con la única limitación que deben referirse a asuntos del ambiente nacional, paisajes, escenas campestres, notas sociales, bellezas femeninas, costumbres, cuadros urbanos y notas de actualidad etc.

Las fotografías que se envíen bajo sobre o arrolladas convenientemente con el rótulo de *"Concurso de Carátulas* de MUNDO URUGUAYO, deben tener un tamaño no menor de 13x18, correspondiendo la mayor altura al alto de la Revista y la menor a su ancho a fin de poderse publicar en la forma corriente. Para que la impresión resulte lo más nítida posible convendría que las fotografías fueran enviadas en papel bromuro brillante.

Se establece un único premio de *cien pesos* para la carátula que a juicio de la dirección sea reputada como la más artística y original, pagándose así mismo *cinco pesos* por toda fotografía enviada al Concurso y que se publique en la carátula.

Los trabajos que se envien para este concurso serán inmediatamente publicados, siempre que reunan las condiciones expresadas en las bases del mismo. El jurado procederá desde ya a clasificar los trabajos que se presenten teniendo prelación a los efectos del premio, aquellos que primero se reciban, en igualdad de condiciones artísticas, a juicio de las personas que intervengan en la clasificación.

DEL MOMENTO

EL MATCH DEL SIGLO

Dícese que en Francia, Inglaterra y Estados Unidos la gente no tiene en estos días otra preocupación que la de comentar en todos los tonos el posible resultado del match de box Dempsey-Carpentier a dirimirse el sábado, por la conquista del campeonato del mundo.

Así debe ser puesto que acá mismo la muchachada toda anda alborotada, y apuesta y discute fuerte sobre si Jack saca al pollo Georges en el tercer round o si este, valido de su gran ciencia pugilística, lo deja sesteando al yanqui al cabo de un minuto de vueltas que nadie alcanza a precisar, pero que se suponen linderas a la media docena.



Y, hay que ver con que avidez lánzanse sobre los periódicos, en busca de cualquier noticia referente al "training" de los campeones y a la confianza que merécenles a sus respectivos "managers".

—¿Viste? — le dice uno a otro en la rueda del café — ¡ayer Carpentier se pasó todo el día conversando y oyendo el fonógrafo! — Para mí que se excedió en el entrenamiento.



—¡Callate! — ¿Qué sabes vos? — contesta el interlocutor — ¡Descamps lo ha tenido diez años en estado y ahora, cuando más debería esmerarse, va a ser víctima del azareo!

—Pero entonces....

—Alternan, ché, las jornadas de trabajo y de descanso. Son hombres que siempre están a punto, y no necesitan ni un mes de ejercicios severos, para completar las formas. Ahí lo tenés a Dempsey, que recién empieza, y se voltea los ayudantes como si fueran muñecos.

—¡Qué animal! ¿eh?

—¡Es un bárbaro! — Pero ¡no te creas que lo va a sacar del medio al francés en las primeras de a cambio. — ¿Sabés como le dicen al "pollo"? — ¡Lo llaman mandíbula de hierro, lo llaman! — Quiere decir que le pegan un castañazo en el mentón, y se queda tan fresco, al igual que si le hubieran dado un beso!

—¿Es otro bárbaro, entonces?

—¡Seguro que es! — ¡Y vieras la puntería, hermanito, que tiene para acertar el piñe! ¡No te erra ni por un milímetro!

—A mí me aseguran que Dempsey está herido en la ceja izquierda,—tercia otro del grupo.

—Ya se le cerró ese tajo.

—No señor, no se le cerró.

Sí señor; los diarios dicen que sí.

—Bueno; aunque se le haya cerrado, ¿cuánto querés jugar a que Carpentier se lo abre al segundo zóquis?

—Ya está: una comida.

—Trato hecho; y dos más a que gana el francés.

—¡Ah, nó! — Esas son uvas de otro racimo.

Así, lector, conversan los profanos, pero en el "Welcome Bar", que es el punto de reunión de todos los atletas nacionales, se emplean únicamente términos técnicos para comentar el suceso, y a uno, apenas entra, le parece estar en plena Inglaterra: "cross, punchs, uppercuts, in fittings, gongs, swings, knock" y vaya Ud. a saber cuantas más palabras raras y de misterioso significado!

—El primer "round" será de Dempsey — pontifica un ciudadano de férrea contextura y voz estentórea.

—Y el segundo también, — añade su compañero de la derecha, tipo robusto, pero de narices en extremo chatas; — Carpentier sentirá el "punch" de Jack.

Y caerá "brokendoun"; mas lo salvará el "gong", — interviene otro individuo de mandíbulas extraordinariamente desarrolladas.

—Sí; después puede que busque el "in fitting". — Recién al tercer "time" es que empezará a primar la ciencia de Jeorges. — Dempsey, agotado, lanzará al vacío sus "swings" y uppercuts".

—Entonces le toca a Carpentier poner término al asunto con un "right cross", quedando Dempsey "knockout".



—Jes.

—All right.

—Very well, digo yo, que aunque poco entiendo de inglés y de box, desaría que así fuese, pues siento por el púgil francés extraordinaria simpatía.

M. Ch.



CONCURSO "DENTINOL"

« Mundo Uruguayo » llama a un concurs de « CUARTETAS » alusivas a las comprobada bondades del Dentinol, en el cual podrán toma parte todos los lectores.

La palabra DENTINOL tendrá que figurar en cual quiera de las cuartetas que se nos remitan.

Entre las cuartetas que se publiquen la Redacció de esta revista premiará las tres que considere me jores en la siguiente forma:

PRIMER PREMIO - Veinte pesos oro

SEGUNDO PREMIO - Diez pesos oro

TERCER PREMIO - Cinco pesos oro

Las cuartetas deben remitirse a «Mundo Uruguayo» bajo sobre indicando «Concurso Dentinol.»

CUARTETAS ENVIADAS

Doña Restituta Fernández de Inzuela
Vivió a pan y agua, entre col y col
Fué cuarenta años, maestra de escuela
Y cuanto ganaba, lo ahorraba para DENTINOL
J. C. M.

Reuniéronse en Consejo los dentrificos un día,
A fin de elegir jefe entre los de la grey;
Más no hubo discusión, pues todos exigían
Que DENTINOL fragante fuera nombrado rey.
Job

Así cual Dios, con su creadora mano
sembró el cielo de fúlgidas estrellas
DENTINOL ¡estupendo esfuerzo humano!
siembra a su paso magníficas perlas!
A. C. G.

Soy la blancura y soy el Sol
que de fulgores a los dientes.
Desde fantásticos Orientes
vengo a triunfar: Soy DENTINOL
Jorge Enrique

Soy creador de blancura
y doy brillo como el sol.
¡Desgraciada dentadura
la que olvida al DENTINOL
Luis Arnaldo

Tú, dentadura ¿quieres brillar?
¿quieres ser blanca? ¿Ser mirasol?
Pues, de inmediato vete a comprar
un DENTINOL
Variante

Soy el negro DENTINOL, a quien Dios cubrió de sombra
más con la rara virtud de dar a la dentadura
lo que a él se le quitó: inmaculada blancura
y brillo, que al mundo asombra.
Silesia

Tus dientes adorables en púrpura garza
al descubierto dejan tu risa que un
y finos y sinuosos tus labios invi
pregonan las bondades del sin ri DENTIN
Pilil

Negra tus ojos me dicen,
Cuando me miras, amor.
Y tu boquita me dice
Cuando ries, *Dentinol.*
Aldeano.

La blancura y la belleza de los die
Es lo que más se aprecia en el J
¡Que fortuna ganara quien pudier
Ser allí introductor del DENTINOI
Un nipón

Apolo te ha dado los rayos ardiente
Que atrayendo brillan en tus negro ojos
DENTINOL, los blancos, purísimo diente
Que entre tus labios son imán de antojos
Werther

En un ranchito como de hornero
Hecho de barro, paja y terrón
Vi a la criollita más altanera
Limpiar sus dientes con DENTINOL
Arazá.

Cual perlas de raros orientes,
besadas por rayos de sol
Yo haré brillar tus blancos dientes.
¡Ven! ¡Soy el mago DENTIONL!
Magda

Perfumo, alumbro, doy blancura
Soy un jardín lleno de sol
Soy milagrero ¡Dentadura!
¡No olvides nunca a DENTINOL!
Otin Renato

El muñeco

la tarde nos reuníamos todos ...a amplia cocina, gozando del ...go de la lumbre, que ardía ba... campana, en alta llamarada, chorreante y alegre. Allí estába... hasta la hora de la cena, sen...s en rústicos bancos, en ruedos ...stera, charlando unos de los ...es de la caza; otros arreglan... limpiando las escopetas para la ...da del día siguiente. El campo ...Castilla rodeaba la vieja casona ...de nos albergábamos, y en los ...rvalos de silencio, que a veces ...aban la charla, se oía el vien... otoñal huir, raudo y gimiente, ...re las tejas de la techumbre, ...a alejarse por el inmenso llano ...erto, donde los rastrojos ali...ban interminablemente sus ás...as cabelleras simétricas. De vez ...vez, al soplo del aire, llegaban ...os gritos ululantes de lechuzas, ... buhos; en la obscuridad, algu... puerta crujía; junto a las ce...as, un perro suspiraba profun...mente, mirando después al aire, ...de sus francos ojos ingenuos ...recían distinguir cosas que los ...mbres no ven, y así transcurría ... tiempo hasta que la cena nos ...ngregaba en el comedor, que an...ño fué refectorio de frailes.

Una tarde nos refugiamos antes ...e de costumbre al cobijo de la ...cina. Había caído todo el tiem..., incansable, menuda, una llovizna otoñal, fría y persistente, que ...laba hasta los huesos. En el ...mpo, los grasos terrones de los ...rcos se adherían a las botas, y ...da paso costaba un esfuerzo ...norme. Las perdices salían pesada...ente, a ras del suelo, sin alzarse, ...al otras tardes, alegres, desafiadoras. Luego, al anochecer, empezó a cuajar una neblina espesa, pegajosa, que pronto se extendió por el campo, cegando todo horizonte. Volvimos a casas furiosos y con el solo deseo de vernos junto a la cocina, secándonos ante el hermano fuego. Tal vez por el cansancio de aquella ruda jornada, o por el mal humor propio de todo Nemrod chasqueado, la plática de otras noches tardó más tiempo en tejerse, y durante mucho rato estuvimos todos silenciosos, oyendo batir las alas del viento y chascar incesantes las gotas de la lluvia. Sin verla, sentíamos a la neblina rodearnos, hundirnos en el espesor profundo de sus vellones que parecía separarnos del mundo vivo. De pronto, *Leal*, el famoso perro de Manolo Puenteviesgo, que dormía ante el hogar, se alzó estremecido, con los pelos de punta. En dos saltos fuése a la puerta, y allí, alzando la cabeza con expresión de angustia, aulló lamentablemente por tres veces.

Desde su rincón, el guarda Andrés, al escuchar al perro, se signó rápido, murmuró unas palabras,



oración o conjuro, y después, a media voz, dijo:

—Por ahí debe haber *andao* un alma del *pulgatorio*.

Nos echamos todos a reir, aunque algunos sintieron un leve escalofrío correrles por el espinazo. Después se habló de la superstición que enlaza los aullidos lúgubres de los perros con las muertes próximas y con las apariciones del otro mundo. Naturalmente, nadie creía en tales patrañas, pero todos hubieron de contar algún caso que ocurrió al narrador o a cualquier amigo suyo.



Poco a poco una estremecida atmósfera de terror fué creándose en la cocina, y los cuentos de ánimas, los referidos de apariciones, las anécdotas de avisos sobrenaturales, se narraban con tonos más crédulos, más convencidos, vibrando con acento de verdad. Al anunciarnos la cena, todos estábamos nerviosos y sobrecogidos, dispuestos a creer los absurdos mayores.

La cena, con sus sabrosos guisotes y la animación del vino, alegró la charla, pareció alejar de nuestros espíritus el incomprensible terror que nos embargaba. Salimos del comedor alborotadamente. No sé quién armó sobre una mesa el tinglado de una ruletilla, y pronto el vaivén del azar nos entretuvo con su inexplicable encanto. Fuera, en la misteriosa campiña, sonaba siempre el viento y caía el agua tercamente, con ruido triste y monótono. Los perros dormían ante el fuego en montón inmóvil, de donde se escapaba el igual ruido de sus respiraciones tranquilas.

De repente, en la puerta de entrada se oyó como un leve golpe, como el aviso discreto de alguien que quisiese entrar. Fué el ruido tan claro, sonó tan perceptiblemente, a pesar de la ligereza con que se le daba, que todos quedamos suspensos, mirando a la puerta, mientras la bolilla de la ruleta corría loca, sin que nadie se preocupase de sus giros.

Al ruido, no ya *Leal*, sino todos los perros, saltaron a la puerta desenfrenadamente, aullando al unísono. Nos levantamos en tumulto, hicimos callar los canes y permanecimos en escucha, por si el ruido aquel se repetía. Pero todo estaba en calma, sin más rumor que el de la lluvia cayendo.

—Fué el aire — dijo alguno a media voz.

—El golpe de una rama — habló otro con acento temblón.

—El agua. Esa puerta que no encaja. Una ráfaga del chubasco— explicaron a un tiempo varias voces.

Y después, cuando todos callábamos, volvió a oirse la llamada, pero esta vez más quedamente, como si se diese el golpe desde más lejos, por una mano más tímida, más débil. Refrenados por el reciente castigo, los perros no se atrevieron a aullar, más gimieron tenuamente, con el triste acento con que lloran cuando se les ata, y que casi es una voz humana. Luego, y sin que nadie se atreviese a chistar, se oyó por tercera vez el golpe, dado ya de tan leve modo, desde una distancia tal, que solamente nuestros nervios sobreexcitados lo pudieron oir. Después, la puerta lentamene se abrió.

Por su hueco se coló una ráfaga de aire húmedo, trayendo jirones de niebla, y a la luz que salía de la cocina vimos un trozo de campo negro, vacío, un charco de agua que brilló al reflejo. Nada más. Ni alma en pena, ni espectro, ni aterrador fantasma se nos entró cocina adelante. La reacción fué tan fuerte, que nos echamos todos a reir, mientras en la algazara general los perros se escapaban fuera tumultuosamente, como si siguieran una pista tan sólo conocida por ellos. Volvieron pronto, y *Leal* se acercó a su amo, muy contento, moviendo mucho la cola, llevando en la boca un informe objeto rojo. El pobre Manolo Puenteviesgo se inclinó sobre el perro.

—¿Qué traes aquí, *Leal*? — dijo, recogiendo lo que el animal le ofrecía.

Y alzó en la mano un muñequillo de franela roja, una especie de diablo o gnomo reidor, con unas manos disformes y unos pies caricaturescos, una de esas fruslerías para los niños ricos, que sólo se venden en las grandes ciudades y en las tiendas más caras.

—Un muñeco, un juguete—dijimos todos, sorprendidos ante el monigote aquel, cuyo hallazgo en pleno campo y lejos de todo refinamiento, nos llenaba de una curiosidad algo temerosa.

—Un muñeco, un muñeco—repetía Manolo Puenteviesgo, mirándolo y remirándolo.

Mas de pronto, sus ojos se abrieron extraordinariamente y vimos, como se le erizaba todo el cabello de la cabeza, mientras decía:

—¡Dios mío, Dios mío! ¡Si es el muñeco de Lilí, el muñeco que ella prefiere, el que más quiere! Sí, sí; es el muñeco de mi chica... ¿Qué será, qué será ésto?

Y nos miraba a todos, esperando una respuesta que no llegó, pues el asombro no nos permitía hablar.

—¿El muñeco de mi hija en este monte? ¿Y aquellas llamadas, el aullar de *Leal*, que quiere tanto a la chica...? Pronto, a escape; Andrés, el caballo; yo me vuelvo ahora mismo a Madrid. Mi hija está enferma: me llama: me ha venido a buscar... Pronto, el caballo, el caballo.

Le quisimos disuadir; fué todo inútil. A la media hora estaba ya en marcha, camino de la estación, donde pudo alcanzar el tren que le dejaría al amanecer en Madrid.

Luego supimos que cuando llegó a su casa encontró a la niña Lilí muerta desde hacía varias horas, probablemente a la misma hora en que *Leal* aulló por vez primera. Jugando con el muñeco rojo, Lilí se cayó desde una silla, se abrió la cabeza; después vinieron la congestión, la muerte, sin dar tiempo a aviso alguno. Cuando el pobre Manolo enseñó a su mujer el misterioso muñeco, la infeliz madre lo reconoció enseguida. ¿Cómo fué a parar el campo? ¿Quién llamó a la puerta? Nada se supo. Más lo cierto es que el desgraciado padre no levantó cabeza después del tremendo trance, y que anda pir tremendo trance, y que anda por alguna vez habla de su hija, sostiene que la pobre Lilí dejó caer el muñeco en el monte, cuando, camino de la gloria, se detuvo allí para decir adios a su padre.

Mauricio López Roberts



EL LENGUAJE DE LAS BANDERAS

Las banderas que emplean los buques tienen significados preciosos.

Una bandera a media asta significa que hay algún muerto a bordo, o que el barco está de duelo por luto nacional, por ejemplo.

La bandera amarilla izada en un barco que está en un puerto o en una rada denota que aún no ha recibido la visita de la sanidad, y que el buque no está, por consiguiente, en libre plática.

Cuando la bandera amarilla tiene unos cuadrados negros, indca que hay epidemia.

La bandera azul, con un rectángulo blanco, quiere decir que el barco partirá en el día.

Una bandera *cortada* en su extremo en punta roja, como si la hubiesen quitado un pedazo de tela en forma de V, señala la existencia de explosivos a bordo.

Instantáneas



Dr. JOSÉ F. ARIAS

Si el rostro que cimenta esta silueta expuesta hoy por nosotros a la consideración pública, no contiene claramente los rasgos delatores de un infatigable afán de hacer obra útil y fecunda, de una preparación nutrida y múltiple, de un criterio sereno y elevado, no podremos creer más en la significación de los rasgos físicos como reflejos mudos de la personalidad moral.

El Dr. Arias ha destacado todas esas características durante el transcurso de su vida pública. Facultativo distinguido y culto ha sabido rodear su nombre de una merecida aureola de mérito profesional, por el acierto de su gestión en la presidencia del Consejo Nacional de Higiene, tanto como por los resultados palpables de una larga y brillante tarea en la clínica y en el consultorio. Como legislador, su palabra sencilla desprovista de galas retóricas pero plena de lógica y bien nutrida en el conocimiento del asunto que trató, aportó siempre a los debates el auxilio de un recto criterio, de una voluntad serena y honesta, de un propósito sano y generoso.

Así fué ganando escalones en la pendiente del concepto público, en la opinión de sus correligionarios y en el respeto de los adversarios políticos, cuando el convenio ultimado por los diversos grupos colorados, sindicólo para ocupar la presidencia de la Cámara Baja. El Dr. Arias fué a ese alto y delicado puesto detentando la confianza de cuantos habían de obedecer su dirección en los debates de los asuntos nacionales, pero ninguno de ellos supuso probablemente, que dentro de la envoltura simple e ingénua del hombre de ciencia, encerrábase un carácter enérgico, una diplomacia dúctil y penetrante, una disposición especialísima para desempeñar el importante cargo que se le confió.

Y ha sido así sin embargo, lo cual prueba que en política como en casi todos los órdenes de la vida humana, donde menos se piensa salta la liebre. Solo que ahora ha saltado en la cabeza limpia del Dr. Arias que es uno de los lugares en que se piensa más.



Estudiante huérfano. — Está tan mal puntuado su cuento, que el primer párrafo mide un kilometro.

Además dice usted: "se vió en el cementerio un hombre yerto, abrazado a una cruz, en cuyos labios "...

Las cruces no tienen labios, o hasta hace poco, por lo menos, carecían de ellos.

P. O'Chrane. — No pueden publicarse. Sin embargo, usted tiene imaginación, y esmerándose debe llegar a producir algo bueno.

P. N.. —

"El rico aire emperfumado"...

Vd., por lo visto, acostumbrará decir: estoy enresfriado, o me hallo encansado.

Es un castellano curioso.

Pedro Dermindo. — ¿Ese es su último cantar? — Pues señor, menos mal.

Julio Verdié — Publicaremos su "Desolación".

José Grancha (hijo.). — Su poesía es inspirada y original. Se publicará.



Margot. — Nos complace infinito, haber llevado a su espíritu un poco de aliento. Tiene Vd. una fina sensibilidad que se esfuerza en dar forma a las impresiones que le comunican su vibración. Por otra parte es bien digno de estímulo el esfuerzo a que la obliga su situación. Esas dos poesías que ahora nos manda son sentidas e inspiradas como casi todas las suyas, y más correctas de forma que la generalidad. Ambas se publicarán.



Carmen Celina Díaz. — Tenemos una tarjetita suya solicitando publicación de un trabajo que no ha llegado a nuestras manos.

Ergo. — De 6 a 7 todos los días hábiles, menos los sábados, esperamos su visita. No piense mal del bastón que vió aquel día, porque es inofensivo. Mucho más temibles son los versos conque nos abruman un día si y otro también, y ya vé Vd. que ni siquiera nos quejamos.



Veranoff. — Una de las estrofas, la cuarta, impide la publicación de su poesía. Trate de corregirla porque las otras son bellas.

Ramsés IV. — Su soneto es poco espontáneo en lo que tiene de original, y poco original en lo que tiene de espontáneo.



Charles. — Su poesía concluye violentamente y rompe con ello la armonía de las tres cuartetas que son espontáneas y sentidas. Es un final brusco y malsonante que debiera Vd. corregir.

Selvático. — *M. Q. R. Z. J.* — No pueden publicarse.

EL CULTIVO DE LA FELICIDAD

Nada se desperdicia en el mundo tan pecaminosamente como las lágrimas, y deberíamos avergonzarnos de ser infelices, de la propia suerte que nos avergonzaríamos de ir sucios y desastrados. Cualquiera que sea nuestra profesión o empleo,



todos estamos en el deber, con nosotros mismos y con los demás, de fortificar el hábito de felicidad, que significa armonía, y ésta, a su vez, entraña el saludable funcionamiento del organismo corporal y la mayor eficiencia posible de sus actividades.

Las potencias mentales dan de sí, en estado normal, el máximo de rendimiento, y, por tanto, en mantenerlas sin disturbio estriba nuestro más seguro ahorro y más provechoso empleo, pues afianza la mayor actividad de cuerpo y de mente.

Podemos contraer el hábito de felicidad disfrutando de los menudos placeres de cada día, sin esperar el goce de intensas emociones.

Tan solo de cuando en cuando — dice un autor — aparece un cometa en el firmamento; pero el fulgor del sol es una bend[...] diana, y muy cándida ser[...] ta que para florecer e[...] aparición de un cometa. [...] pia suerte, no habéis de[...] que cada día os suceda [...] gozoso; pero sí disfrutar[...] diariamente de multitud de[...] goces. Intensificadlos [...] dáis!

La felicidad no está en[...] el misterio ni viene del ac[...] algunos se figuran. Al [...] es una de las cosas más [...] del mundo.

Orison Swet [...]

EL SERVICIO POSTAL AEREO

En todas partes se piensa en la manera de crear un servicio postal aéreo. En algunos países se han hecho ensayos con mejor o peor éxito y de mayor o menor duración.

Como en las demás naciones, en Alemania se han ocupado seriamente en este asunto.

En el mes de Julio de 1917 la **Deutsche Verkehrszeitung** anunciaba la presentación de una proposición de ley y que una Compañía internacional de transportes aéreos había redactado el proyecto de organización de una red comprendiendo las líneas principales: Hambourg - Strasbourg - Berlín y sus ramificaciones.

Se consideraba necesario un tipo de aeronave potente, con varios motores y capaz de transportar una carga útil de 500 kilos a la velocidad de 150 kilómetros por hora, por lo menos.

Se calcula que su precio de coste oscilaría entre 95.000 y 125.000 francos.

Si un motor de 150 caballos consume 50 litros de esencia por hora, un aparato de cuatro motores gastaría 200 litros, o sea 112 francos, al precio de antes de la guerra; el viaje de Koenigsberg a Metz, por ejemplo, efectuado en diez horas, costaría 1.100 francos aproximadamente, a lo que hay que añadir el costo de los aceites de engrasamiento, ajuste y reparación de los aparatos, los de organización de los aeródromos y los salarios y los sueldos del personal obrero y de los pilotos.

Los portes de las cartas resultarían, pues, excesivamente elevados; pero la Administración de los Correos alemanes espera compensarlos estableciendo un servicio de transporte de viajeros.

También ha pensado en crear líneas postales aéreas a lo largo de las costas, servidas por hidroplanos, medio de comunicación más seguro y más rápido que los barcos de vapor.

Los hidroplanos pueden ser construídos de todas dimensiones. Se harían capaces de llevar pasajeros. Las estaciones de aterrizaje son fáciles de establecer y poco costosas.

LOS NOMBRES DE LA DUQUESA

Cuenta en sus Memorias la duquesa de Inglaterra, donde estaba emigrada, a Francia, había cruzado algunas palabras con un americano, a quien hizo el favor de servirle de intérprete con motiv[...] un incidente del viaje. La duquesa v[...] ba con el nombre de Mme. Francoi[...] así se dió a conocer al norteamerica[...]

Al llegar a Calais, los documento[...] identidad de Mme. Francois debieron [...] recer sospechosos a la Policía, y fué [...] tenida y encerrada en a cácel.

Ya se consideraba perdida, cuand[...] través de la puerta de su prisión, la [...] quesa oyó la voz de su compañero [...] viaje.

—Nada más fácil — decía — ni [...] sencillo que salvar a usted, si usted q[...] re. Cásese usted conmigo. La haré a u[...] rica y feliz. He inventado la navega[...] a vapor, y haré cambiar la faz del mu[...] También he inventado el modo de h[...] saltar los navíos de las flotas enemi[...] por medio de barcos submarinos. Nada [...] cómodo. Diga usted sí, y yo la reclam[...] a las autoridades, nos casamos, y... e[...] es todo.

Madame de Gontaut le respondió q[...] era casada. El enamorado viajero suspi[...] hondamente, y se alejó.

Algún tiempo después, en París, un d[...] que la duquesa paseaba acompañada [...] su hermano político, se encontró con [...] americano.

—¡Madame Francois! — exclamó al re[...] conocerla.

—No — le contestó su acompañante; [...] madame de Montaut.

La duquesa, que aún se ocultaba de l[...] Policía, usaba entonces su apellido d[...] soltera.

El americano apuntó el nombre en s[...] libro de memorias, y se puso a conta[...] al cuñado de la duquesa que había ido [...] París para tratar con el Gobierno de su[...] inventos.

—¡Una cosa **sublime**! ¡Hacer saltar en pedazos los buques enemigos y hacer que los barcos naveguen por medio del vapor y también por debajo del agua!

El otro le miraba asombrado, considerándole **chiflado perdido**.

Más tarde, en Inglaterra, el americano volvió a encontrarse con su compañera de viaje, que, esta vez, llevaba su nombre de madame de Gontaut.

—¡Oh, **dear**! — no pudo menos de decirla. — ¡Esto es demasiado! Cada día tiene usted un nombre. ¡Es para volverse loco!

Aquel norteamericano, aquel **chiflado inventor, precursor de la navegación submarina, era ¡Fulton!**



LAS DOS SOBRINAS

vieron en una ocasión, hace mu-
años, dos primas; la mayor se
ba Tecla, y era bellísima, pero
soberbia y dominante en sus
chos; la menor, que tenía por
re Nela, era poco agraciada,
bién fea, pero de una simpática
stia y gran corazón.

a tarde de invierno, la abuela
a sus dos sobrinas: "Id al bos-
a buscar leña, porque me muero
río".

ontamente, Tecla y Nela mar-
on al bosque.

ientras Nela recogía un buen
ado de retamas y sarmientos, vió
e la tierra un pedazo de pan, y
a su prima:

—¿Quieres que lo partamos en dos
ades?

—No — repuso Tecla —, eso es
a cosa para mí; tú ya sabes que
acabaré por casarme con un prín-
, y me avergonzaría decirle a
marido alguna vez que había co-
o un pan encontrado en medio
camino.

Nela no respondió, y guardó el
tero de pan en su faltriquera. Al
o vió Tecla sobre el césped una
mpetilla de latón, y se la ofreció
su prima. Esta alzó los hombros
desprecio.

—Yo seré saludada con trompas
ando sea reina; esto no es nada
ra mí.

Nela no repuso y guardó la trom-
ta.

En tanto, se iba haciendo noche, y
s dos primas retornaron a casa.
ela vió que Tecla no había recogi-
ni un hato de leña; pero no tuvo
rage para decirle nada. Al rato de
minar, del interior de un árbol car-
mido salió un carbonero, negro
e pies a cabeza, que reía, enseñan-
o sus dientes blanquísimos.

—¡Buenas tardes, niñas! — dijo.—
oy pobre, pero honrado y bueno;
entro de una hora, que me habré
añado, estaré tan pulido como vos-
tras, y, después de todo, el polvi-
lo del carbón no es sucio. ¿Queréis
edir a vuestra abuela la mano de
na de vosotras?

—¡Quita, quita, hocico negro! —
gritó Tecla — Antes que contigo,
me casaría con un sepulturero: pero
yo debo esperar un príncipe.

El carbonero quedó avergonzado, y
no habló más.

Nela tuvo compasión de él, y le
dijo:

—Yo no te digo ni que sí ni que
no; si tú eres bueno y la abuela no
opone reparo, me casaré contigo.

Siguieron caminando; pero al lle-
gar a pocos pasos de la casa, Tecla
cogió el hato de leña de los brazos
de su prima y echó a correr hacia
la puerta.

Nela iba tan fatigada, que llegó
pocos minutos después, y encontró a
la abuela encorajinada y rabiosa.

—Vagabunda, grandullona, que pa-
ra nada sirves. Vete donde quieras,
que esa tarde ni te daré de comer ni
de dormir, ya que no fuiste buena
para traer una carga de leña. Már-
chate, márchate y cásate con un car-
bonero, que no mereces otra cosa.

La pobre Nela no tuvo decisión
para contestar ni una palabra, y, sa-
liendo de la casa, caminó donde sus
piernas quisieron llevarla, a la aven-
tura.

Andando, andando, llegó a sentir
un hambre acuciadora. Entonces se acordó del cantero de pan que llevaba y lo acercó a su boca.

Súbitamente sintió una agradable mezcla de buen sabor, delicioso al paladar, y, por más que comía, aquel pedazo no se acababa nunca. Guardó el resto, que estaba como si no lo hubiese tocado, y se durmió sobre el césped.

Al siguiente día dió en pensar en su caso. Retornó al bosque y comenzó a recorrerlo en todas direcciones; pero el carbonero no parecía, por más que ella le invocaba.

Entonces se le ocurrió sonar la trompa que encontró en el bosque, y, abriéndose la tierra, como si se desgajara, comenzaron a salir más de cien hombres a caballo.

El comandante que los mandaba se acercó a Nela y la dijo:

—Ordenad lo que queráis.

Nela pasado el primer momento de estupor, exclamó:

—Traedme al carbonero.

—En el acto partieron al galope cien jinetes. Al cuarto de hora retornaron; pero el carbonero no parecía. ¿Habría marchado a otra parte? Nela encontró el antiguo camino y se dirigió a otro bosque. Finalmente, cansada de buscar, hizo sonar su trompa, y, abriéndose de nuevo la tierra, salieron a la superficie cien soldados a caballo.

—Ordenadme lo que queráis — dijo el comandante.

—Que me traigan al carbonero.

Galopar de caballos, gritar de caballeros, gran ruido de ramas y de hojas... Pero también esta vez los soldados regresaron con las manos vacías.

La pobre niña estaba desesperada. Durante seis meses anduvo por todos los bosques del país, hasta que se encontró de nuevo junto al árbol donde por primera vez apareciera el carbonero, y allí le encontró, riendo siempre, con sus dientes blancos.



—Niña, ¿me quieres por marido?

—Sí.

—Entonces, acércate.

La tomó de la mano y desapareció con Nela por una gran rotura que había en la tierra. Siguieron andando, hasta llegar a una gruta que estaba iluminada espléndidamente.

—He aquí mi mujer — dijo el carbonero.

Y un vocerío, que no se sabía de dónde venía borboteó:

—Está bien.

Entonces el carbonero, en voz queda, contó su historia.

Era hijo del rey de Samarcanda, y por el encantamiento de un hechicero debía trocarse cada seis meses, durante tres días, en carbonero, hasta que encontrase esposa.

Cuando hubiese hallado mujer, debía permanecer una semana sin alimentarse, y si, por fin, quedaba a salvo de esta prueba, entonces librábase del maleficio.

Nela, sin decir nada, le ofreció de su pan. El carbonero comenzó a comer, y dijo que jamás había saboreado tan delicioso manjar.

Así pasó toda la semana, y en el último día los esposos aguardaron a su liberación.

Esperaron hasta entrar la tarde, y a poco sintieron pasos en la gruta; era el Mago, que, armado de un cuchillo brillante, se dirigía a apoderarse del carbonero.

Con la voz, que se perdía entre los hilos de su barba hirsuta, el Mago clamaba:

—¿Dónde estás, príncipe de Samarcanda? Debes estar bien delgado después de una semana de ayuno; a mi precisamente me gusta la carne delgadita.

Ya iba a sujetarle, cuando Nela hizo sonar su trompeta.

Súbitamente sintieron sobre sus cabezas el galopar de los caballos y la voz del comandante, que decía:

—Ordenad a vuestro gusto.

—Salvad a mi carbonero — gritó la niña.

Y en el acto la luz entró a torrentes, y doscientas manos se apoderaron del Mago y le tiraron como un fardo.

—¡Cortadle la barba! — dijo el príncipe.

La barba fué cortada, y el Mago, perdida toda su fuerza, toda su virtud, cayó muerto. Y los cien soldados desaparecieron.

Los dos esposos se dirigieron al Palacio Real, y, pocos pasos antes de entrar, él se había transformado en un blanco y rubio príncipe, que llevaba una dalmática azul esmaltada de perlas.

Nela logró ser así la mujer del príncipe más potente del mundo, porque en toda batalla tenía siempre cien soldados nuevos a su servicio.

En cuanto a la prima Tecla, tan despectiva y orgullosa que era, tuvo que resignarse a ser la mujer de un sepulturero.

Dino Provenza

LA CASA INCENDIADA

Un labrador muy rico, al volver una tarde de dirigir el trabajo de sus tierras, vió aterrorizado que de las ventanas de su casa salían grandes columnas de humo. Echó a correr para llegar pronto y comprobó que, en efecto, la casa estaba ardiendo. Y lo más terrible que los hijos del labrador estaban dentro de la casa. El pobre hombre se quedó indeciso, sin saber que hacer. — Si les digo que hay fuego — pensó — se aturdirán y en lugar de salir a la calle, puede que ellos mismos se metan entre las llamas. Si entro yo a salvarlos, no podré salvar más que a uno o dos, y los demás se quemarán.

¿Qué hacer, Dios mío, que hacer?

De pronto se le ocurrió una idea. Se acercó a la ventana y se puso a dar grandes gritos.

—¡Hijos, venid, que os he comprado muchos juguetes! ¡Venid, venid enseguida para que los veáis! ¡Veréis que bonitos son!

Los chicos, al oír la palabra "juguetes", acudieron todos a la ventana.

—¡A verlos! ¡A verlos!

—Bajad por aquí — les dijo el padre — Bajad por aquí todos para que lleguéis antes.

Todos los muchachos obedecieron contentísimos. El padre les fué ayudando uno a uno, y de este modo se salvaron todos, sin asustarse ni aturdirse.

Luego les compró los mejores juguetes que encontró en la ciudad, pero ellos agradecieron más que los juguetes la estratagema de su padre, que les había salvado de la muerte.

La cortesía es el arte de hacer creer a cada cual que se le prefiere a todos.

Mme. Logar Quinet..

¡ALICANTE, ALICANTE!

—¡Hola Chápuli! — ¿Cómo le va? — Me dijo una hermosísima dama la otra tarde en la Avenida de Mayo, presentándome una de sus diminutas manos, que yo estreché con frenesí.

—Muy bien — ¿Y usted — insistí un poco confuso.

—¿Parece que no me conoce?

Interrogó la señora dando un timbre especial a su voz y una sonrisa a sus rojizos y purísimos labios, que me hizo estremecer.

Un sudor frío corrió por mi frente y un débil desvanecimiento pasó por mi cabeza.

Sin embargo, contesté con todo el desparpajo que me permitió mi azoramiento.

—No me es usted desconocida.— Esos ojos negros y rasgados, esa diminuta boca... no me son del todo extraños, pero ¿qué quiere usted que le diga? no recuerdo en este momento, viaja uno tanto! Quizá la conociera en...

—No tiene nada de particular —



me interrumpió— hace seis años que falto, que me encuentro ya desfigurada, vieja, talvez...

—Vieja no porque está usted en estado de merecer, es usted una lindísima joven. ¿No ve como todos la miran con cierta admiración? Eso prueba...

—Gracias, es usted muy galante. No puede negar que es de la tierra ¡Alicante, Alicante!

—¿Pero es usted de allí?

—De Torremanzanas. Nací en esta barriada en el verano de un año que fueron mis padres, pero siempre viví en la capital. ¿Aún no me ha conocido? ¿No recuerda de María Sisó, aquella que vivió en la Plaza Constitución frente al Banco de España, al lado de la Nueva Aduanita?

—¿Aquella, cuya padre era...?

—... Oficial de Hacienda.

—Sí; ya lo creo!— Le contesté, aunque ignoraba y la familia y ni recordaba de aquella figura tan bella como simpática.

Era ésta una real hembra; buen tipo, alta, de pechos abultados y movedizos, de diminuto pie y pantorrilla que en la forma graciosa con qué se recogía la falda, dejaba ver tan irreprochablemente que enloquecía a los hombres. Vestía primorosamente su traje blanco y unos redondeados brazos cubiertos por encaje de tul.

Por conversar con aquella mujer invitéla a tomar un té.

Entramos, distraídamente, en el salón del piano del París Hotel. Las pocas personas que alrededor de las mesas conversaban, nos miraron con fijeza. Pasamos a otro aposento, el destinado para señoras.

Era este un pequeño departamento con ocho mesas colocadas con cierta simetría. En el centro penvino aquí porque gustaba más de doce lamparillas eléctricas. Solamente dos daban una humilde como mortecina luz, que hacía más a propósito el lugar. Una vez que hubimos tomado asiento, entró el mozo, prendió unas lamparillas más y se aproximó a nuestra mesa.

—¡Dos tes, con masas — le dije — antes que pronunciara palabra alguna.

La lugareña habló entonces en voz baja.

—Cuando salí de España — me dijo acercando su cara a la mía, —

marché a Río de Janeiro en donde me desposé con un viejo brasileño de mucha plata. En el verano de un año enfermó él. Los médicos al reconocerlo, le recomendaron el benigno clima de Montevideo. El vino aquí porque gustaba más de la capital argentina. Dos años hace que habito en Buenos Aires, en donde he visto algunos coterráneos, a quienes no he podido conversar. ¡Alicante, Alicante!

Entró el mozo y nos sirvió. Los dos bebimos del té caliente.

—¡Oh, ahora sí que sabré de mi tierra! — me dijo la lugareña: [illegible]

vadavia 1125. Vendrá usted, ¿verdad?

Yo estaba desvanecido. Las caricias que en mi cara hacían sus finísimos cabellos y el vaho del perfume de sus ropas, producían un gran éxtasis de mi ser. Murmuré: Mañana a estas horas estaré en su casa por más que no he tenido el honor de conocer al feliz mortal que ha tenido la dicha de tocar su angelical cuerpo.

—No le hace. Ya se lo presentaré. ¡Es tan bueno! Pronunció con cierta dulzura sus últimas palabras y dió otra expresión a sus ojos dulces y rasgados.

Los dos apuramos nuestras tazas, disponiéndonos a marchar. Eran las 7 de la tarde.

La lugareña me dió la mano y me miró profundamente.

—Adiós; hasta mañana a las seis.

—Adiós — le dije yo estrechando entre mis manos la enguantada de aquella dama.

La penumbra de la noche había llegado.

Sirio brillaba en el diáfano azul del cielo.

En aquella hora las larguísimas filas de faroles de ambos lados de la Avenida despedían haces de luz mortecina. La hilada del centro, permanecía aún apagada. Por ambas veredas innúmeras mujeres que ostentaban vaporosas vestiduras y adornos, colores y tonalidades que ofuscan y alegran a un tiempo. Infinidad de coches rodaban por la calzada y los severos palacios alzábanse solemnes entre el verdor de los árboles que adornan la espléndida calle.

Yo atravesé todo aquel enjambre humano y crucé la Avenida, sin apercibirme siquiera de algo. En mis oídos zumbaban aún sus palabras.

¡Es tan bueno, es tan bueno!

A las cinco y media del siguiente día salía yo ufano y nervioso de mi modesta mansión, arropado con lo mejor que tenía.

La hora fijada aproximábase con suicida tranquilidad. Presuroso tomé Santiago del Estero, atravesé Alsina y Victoria y víme de nuevo en la Avenida, agarré su vereda derecha hasta Lima, doblé y llegué por fin a Rivadavia, por el domicilio de la lugareña. Llamé, cuando apareció en el umbral de la puerta. Estaba hermosísima. Vestía linda bata azul celeste algo ligera, su descote dejaba ver el nacimiento de sus abultados pechos. Sus cabellos negros azabache, estaban sujetos con una cinta del mismo color que la bata.

No bien hubo sonado el timbre,

—Creía que no venía y empezaba a impacientarme — me dijo sonriente, al mismo tiempo que me extendía su diestra mano.

Y sollozó tras la lugareña. cante! ¡Alicante!

—La hora convenida no ha sonado aún en el reloj de la Catedral — le contesté yo estrechando la mano y besando el carmín húmedo de sus purísimos labios.

Entramos en una pequeña como bien amueblada sala. En el centro un velador con mil bianterías. A la derecha un piano de cola, encima una vista panorámica de la levantina ciudad española, a ambos lados, dos magníficas acuarelas de flores de L. Porisás. En el fondo un diván, dos butacas y unas cuantas sillas, todas tapizadas de rosa y de un puro estilo inglés. A la izquierda un magnífico espejo, que ocupaba todo el testero. También había algunos cuadros de personajes que no conocía.

Senteme en el diván. Ella arrellenóse a mi vera. Y tomando su mano que estrechaba entre las mías la dije en tono cariñoso.

—¿Y su marido? ¿Por ventura hállase ausente?

—Sí... Un amigo... ha venido y se ha marchado a... Palermo.

Por salir de aquella situación la dije:

—En ese piano pasará usted sus horas. ¿Sabe tocar?

—No bien no, me acompaño el canto en mis lúgubres ratos.

... Y la lugareña hundió las teclas, y produjo el armonioso sonido del vals "Sobre las olas" y cantó con purísima voz

Valcárcel se fué
el día 13 en el "San Agustín"

....

Terminó, cerró el piano y ocupó de nuevo su asiento.

—¿No vale más que charlemos? — murmuró. ¿Recuerda usted cuando el embarque de las tropas en el San Agustín? ¿Y la catástrofe del día anterior, al embarque? Fué terrible. Aquella tarde encontrábame yo dentro de la nave.

—También yo. Por cierto que buen susto no día mi familia. A las 8 aun no había yo aparecido por sitio alguno y creyeron que yo...

—¿Por qué no me habla de la tierra? — gimió la lugareña, pasándome un brazo por el cuello. Yo quiero un recuerdo, una idea un algo que me reminiscencie mi pasada vida... ¡Alicante, Alicante!

Estábamos muy cerca. El grato perfume de su cuerpo me embriagaba... Veía el nacimiento de su pecho...

—¿Qué quiere usted que diga? Todo está lo mismo que seis años ha.

—Y con Eusebia, ¿galantea usted aún?

—¡No! ¡Se casó con un marino!

—¿Con aquel del "Nautilus"?

—El mismo.

—¿Y Carmen y Teresa?

—La primera continúa con aquel hombre largo y flaco y la otra está próxima a sus desposorios.

—¿... Y Marita... Marita Vega... la hija de Antonio Vega el de la Compañía Arrendaria de Tabacos?

—¡Ah! ya! ¿Aquél que vivió en la calle Salvadores? ¿Aquél cuya mujer partió en amable consorcio con un cómico...?

—¡El mismo, el mismo! — decía apretándome cada vez más, con sus torneados brazos y echando fuego por sus ojazos.

—Pues aquel hombre, — repuso después de desasirme un poco de su carga — aquel murió de vergüenza más bien que de pena.

Y en cuanto a la hija tuvieron que recluirla en el manicomio de Elda porque...

—¡Mi hija! — exclamó la lugareña, poniendo sus ojos en blanco y dando su cuerpo mil convulsiones. Cayó y un tosco ruido sonó, producido por el choque de su peinada cabeza con el pavimento.

Yo quedé anonadado; no supe lo que allí ocurrió. Cuando volví en mí, ví aquella mujer aún en tierra, hundida su cara en un cabezal y tres hombres sujetábanla con esfuerzo. Próximo a ella un viejo de blanca barba la miraba desesperado. Más tarde, condujeron a la accidentada a un lecho...

El viejo quedó inmóvil, mirándome con mirada penetrante, como preguntándome por lo allí acaecido.

—Estábamos — le dije algo aturdido — hablando de nuestra tierra, de Alicante...

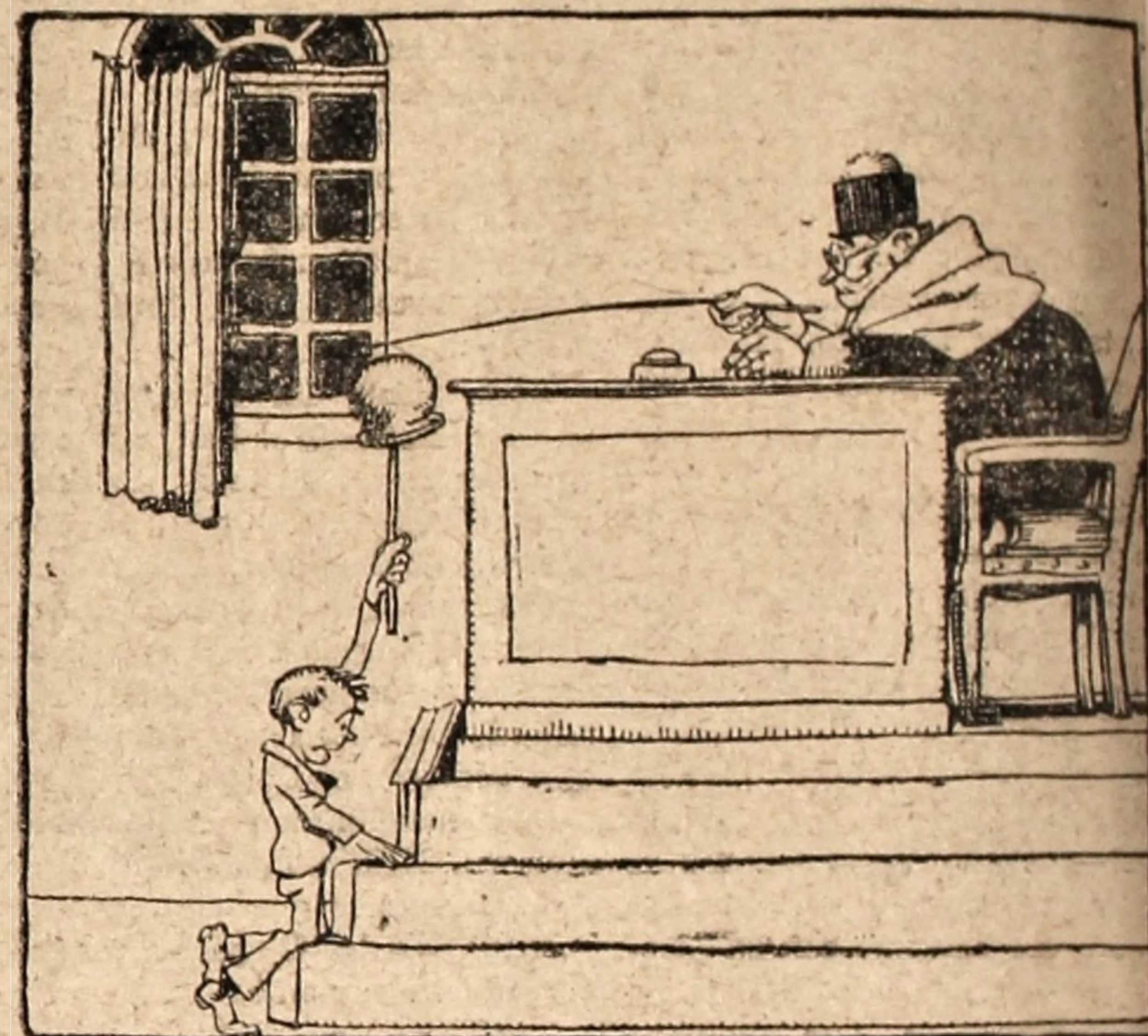
—Ah, vamos, ya comprendo — repuso con voz acongojada ¡Alicante! Alicante! y sollozó tras la lugareña.

Ernesto Chápuli Ansó.

EXÁMENES



—Como esta tarde no traiga usted aprendida la lección, volveré a darle en la cabeza; a ver si se despeja.



—(Duro, que ahí no duele.)



EL VIUDO SABIO

Una vez una mujer tenía dos pretendientes, un viudo y un soltero. Esperando naturalmente un cumplimiento, respondió al soltero, al cantarle este el amor que la tenía, diciendo: "Pero yo no veo porqué me quieres tanto". "Pues ni yo tampoco respondió lentamente el pretendiente."

Por curiosidad arriesgó la misma observación cuando le hacía la corte el viudo. "Pues porque eres encantadora", le contestó, haciéndose como si estuviera asombrado de que no conociese ella sus propios dones.

Ya se vé que el viudo era *listo* habiendo aprendido él, por la experiencia, que el camino al corazón del hombre pasa por el estómago, y el camino al corazón de la mujer pasa por la vanidad.

—

"Poseo una buena renta; puedo mantener a una esposa muy comodamente. ¿Quieres casarte conmigo?" dice el galanteador sin artificio". "Yo sé que no podré estar feliz junto a tí", le responde la mujer.

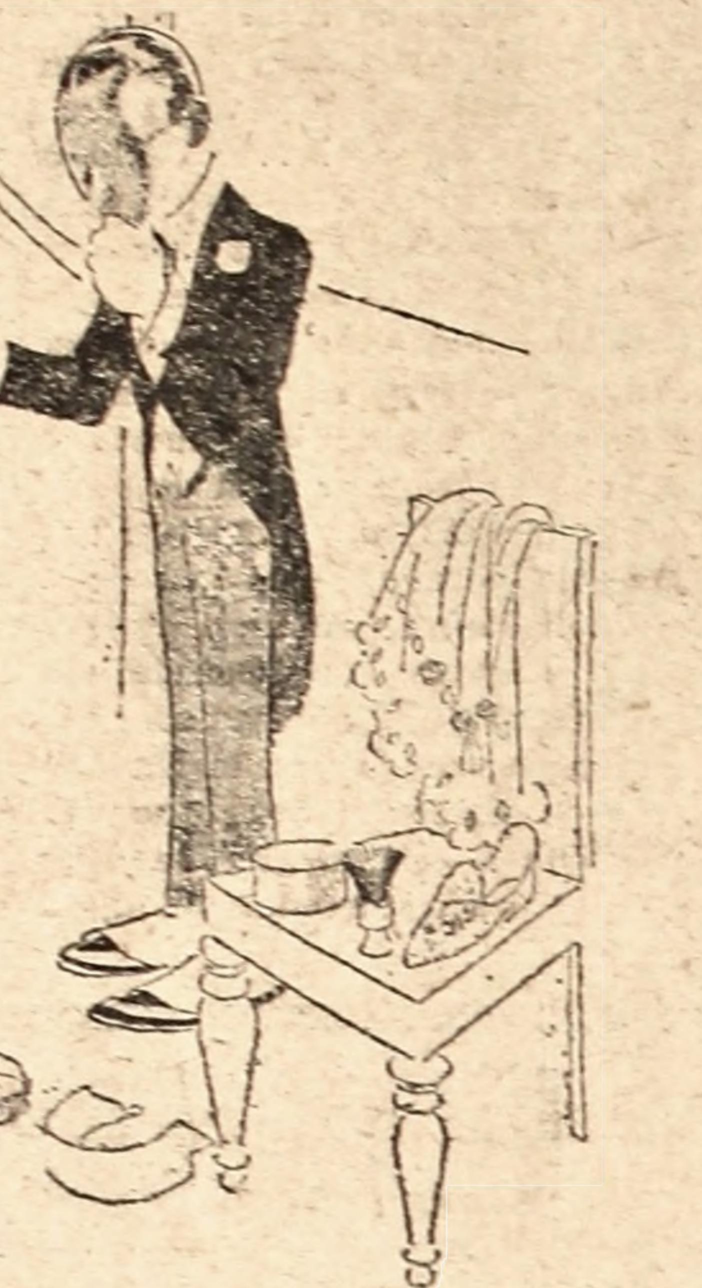
"Yo no te puedo mantener como lo mereces, pero te amo; sin ti no seré feliz. En caso necesario trabajaré por ti como un esclavo", dice el hombre que mejor versado está en las costumbres de la mujer pero que no la quiere un ápice más. "Sí, gracias", le responde aquella.

PANORAMAS DE ESTACION

LA OPERA SE ACERCA

La vida de un montevideano que en algo se estime, divídese en dos grandes jornadas: la que precede a la temporada de ópera y





la que le sigue inmediatamente. Si dijéramos que la segunda es una consecuencia directa de la primera o un complemento secundario de ella, no exageraríamos por cierto la verdad de las cosas porque lo cierto es que mientras dos meses anteriores a la temporada de ópera se inicia la agitación y la inquietud que esta trae consigo, los meses posteriores a la misma



transcurren mientras la economía moderna siente los efectos del esfuerzo realizado, mientras el espíritu llora en silencio la huida de alguna ilusión depositada prematuramente en los resultados de las brillantes veladas tradicionales, y en tanto que del cortejo del placer gustado con el sacrificio hecho para gustarlo, deriva de un saldo desfavorable por completo para aquel.

Sin embargo, la vida ofrece casi siempre sus compensaciones aunque sean ellas mucho más fugaces y breves que los dolores derramados para gustarlas. Unas cuantas noches pasadas en un teatro lleno de selecta concurrencia, la satisfacción de mezclarse durante los entreactos con el raudal de espectadores que invade pasillos y se estorba mútuamente y cierra el paso a la circulación, el tilde de buen tono que presta la asistencia a esos espectáculos, el enervante perfume que exhalan las carnes de mujer desnudas o veladas por gasas ténues, las joyas prendidas en los cabellos como en una fastuosa exposición, los trajes negros, las pecheras níveas, los rostros arrebolados bajo la penetrante impresión de dorada molicie que se desprende deaquel ambiente, ¿no valen bien unos cuantos meses de estrecheces y sacrificios?

Nunca mejor aplicado estará el viejo refrán que asegura no ser oro todo cuanto reluce, que si se aplica a la temporada de ópera. Tras la elegante "toilette" de muchas bellas espectadoras, bajo la pechera impecable de más de un



caballero ventrudo y grave, se oculta muy frecuentemente, algún pequeño drama íntimo que ha puesto cólera en los ánimos varoniles y lágrimas en los ojos de las mujeres que sintieron su zarpazo. El abono a la ópera, el vestido lujoso de cada velada, el gasto que todo ello exige, solo están al alcance de los mimados exageradamente por la fortuna, mientras que el deseo ardiente é impetuoso de poseer todo eso, pertenece a casi todos los mortales sin más diferencia que la de saberlo contener unos mejor que otros.

Ahora ya se abrió la temporada tradicional de ópera. En las casas han empezado los preparativos para el acontecimiento. Manos finas y marfileñas, mueven nerviosamente las agujas en el arreglo de las galas que han de realzar las gracias naturales ante la luz deslumbrante de la sala plena de espectadores con la mirada fija en las mujeres que la ocupan. En tanto los dedos puntiagudos mueven la aguja, el corazón late agitado ante el recuerdo de una imagen que contemplará con embeleso el tocado o ante la esperanza de tropezar en el curso de la temporada con el futuro marido, rico y apuesto. Por su parte, los varones de la familia, se han puesto en graves negociaciones con el sastre o han repasado la nómina de los amigos pudientes de quienes pueda solicitar una garantía. Es necesario presentarse en la ópera cueste



lo que cueste, porque allí se ha de encontrar la rica heredera a cuyo dote se fía la solución del problema de un hombre inepto y vago.

Los ricos en cambio, con qué pequeño esfuerzo hacen sus preparativos para la temporada! Todo se reduce a un aviso a la modista o al sastre que se apresurará a acudir al llamado llevando sus mejores novedades. El palco está reservado a los abonados del año anterior y basta un aviso telefónico para que lo anoten también este año a los mismos ocupantes. Pero, al final de cuentas, pobres y ricos, los que se sacrificaron para ir y los que fueron cómodamente, experimentan por lo común la misma decepción, sin perjuicio de no faltar tampoco a la temporada del año próximo.

NO HAY QUE DISTRAERSE



Por coloquios prolongados



en un día de nevada



os podéis ver sepultados

Yo sé que eres estudiante

Cuatro estudiantes dé Petrel, ayunos de estómago, rotos de vestido y vacíos de bolsa, perdidos se dirigieron a una gran feria, con la dulce esperanza de comprarse nuevas hopalandas, y de sacar la tripa de mal año.

Andar y más andar, habían pasado veinticuatro horas sin tomar otra cosa caliente que agua fría, no sirviéndoles de nada aquel axioma estudiantil, que dice:

"Intellectus aprietatus, discurrir qui rabiat"; porque la pícara fortuna, por más que discurriesen, no les presentaba ocasión.

La del anochecer era ya la hora en que se cumplían las veinticuatro de su ayuno, cuando en las inmediaciones de una alquería divisaron una noria, y que hacía dar vueltas, con perdón sea dicho, un pacífico y bien alimentado jumento.

—Cena tenemos, dijo el más despejado de los cuatro.

—¿En dónde?

—¡Ah! ¿piensas, acaso, que nos gusta la carne de burro?

—Yo me entiendo, y Dios me entiende.

—Explícate.

—Falta tiempo, mirad; quitemos el burro de la noria, yo me pondré a tirar de ella, y no me hagáis objeciones. Tomad vosotros el burro, puesto que nadie lo cuida, llevadlo a la feria, vendedlo, y esperadme; pronto me incorporaré con vosotros.

Dicho y hecho; desenganchan el burro y se lo llevan; nuestro estudiante ocupa su puesto y continúa haciendo dar vueltas a la máquina.

Ponéos en su lugar, y veréis que la situación podía no ser dramática; pero envidiable menos. El peso era mucho, y el estudiante se cansa, el sonsonete del esquilón cesa, y el labriego sale con un garrote de dos varas, para hacer recordar la lección al malhadado jumento.

Llega a la noria; mira, se detiene, abre los ojos como los del puente de Toledo, se santigua, y exclama:

—¡Válgame Dios! ¿se ha vuelto mi burro persona?

Principia a hacerse cruces, y echar bendiciones por si era brujería, pero el estudiante se queda estudiante, y el burro no aparece.

—¡Ah! ya te entiendo, asno marrullero, dice después; esta es alguna de tus invenciones para no trabajar; pero ya veremos si la vara te sabe corregir.

—Detente, dice el estudiante, ¡labriego descorazonado!

—¡Ola! ¡ola! ¿Con qué sabes hablar y no me lo habías dicho?

—Detente, prosiguió el estudiante con voz hueca, porque yo no soy tu burro.

—¿Pues de quién? ¿del alcalde?

—Oyeme; yo era, soy, un estudiante; pero una maldita encantadora me convirtió en burro porque no quería estudiar.

—¡Calla! ¿de veras?

—Lo que oyes. Y ahora, compadecida de mí por los muchos palos y poca cebada que me daban, me he vuelto otra vez a mi antiguo ser.

—¿Y esa encantadora, que así dispone de los burros ajenos, te ha dejado el importe del mío?

—No, porque ha querido que lo perdieses en justo castigo de los muchos palos que le dabas. Con que suéltame, dame de cenar, y aprende a ser más compasivo hasta con los animales.

—Grande chasco ha sido éste, dijo el labrador. pero a bien que tengo veinte duros para comprar otro.

El estudiante cenó, y se marchó a la feria.

—Amigos míos, dijo a los suyos, veinte duros trae el paletó para comprar otro burro: sacad vosotros éste, y vendédselo; yo me esconderé para que no me vea.

En efecto, los estudiantes le salen al encuentro.

—Buen hombre, le dicen, ¿quiere usted comprar este burro?

—¡Virgen Santísima! exclama al mirarlo, santiguándose y haciéndose cruces. — ¡Ah burro, burro! ¿de esas tenemos? Quien no te conozca que te compre, que yo bien sé que eres estudiante.



MIS JUSTINE JOHNSTONE



He aquí el retrato de un bel! intérprete del film, en una actitud que encanta y cautiva. Miss Justine Johnstone, reputada como una de las mujeres más lindas de Norte América, se encuentra actualmente en Inglaterra donde se ha transformado en el ídolo del público de los grandes cines. Y no es para menos. Basta detener un poco la mirada en el grabado que publicamos, para sentirse subyugado por las líneas impecables de esta mujer que así como sabe interpretar los más difíciles papeles, sabe también reir en la vida social, imitando todos los encantos de una belleza perfecta.

Felisa Torres

He aquí una de las figuras femeninas más simpáticas y destacadas de la compañía "Cervantes" Inteligente, empeñosa, siempre ajustada y



desenvuelta en las interpretaciones de muy diversa especie que ha presentado, supo siempre poner de relieve especiales cualidades de actriz demostrando también con frecuencia que no hay papel insignificante para quien, sale a interpretarle guiada por el propósito de darle relieve e interés y de poner en su desempeño la cosecha entera de cualidades escénicas de que debe disponer siempre el artista que ocupa en un elenco, un lugar destacado.

Felisa Torres de quien el público de Montevideo conservaba cariñoso recuerdo por las temporadas en que acompañó a su marido, el extinto primer actor Emilio Carreras, ha refrescado esta vez aquellas simpatías, aumentándolas también con las que ha sabido ganar personalmente.

La ópera que se anuncia

Es verdaderamente extraordinario el conjunto de artistas líricos que anuncian las dos empresas a cuyo cargo corren los espectáculos de la próxima temporada de ópera. Un lijero examen de ambos elencos nos ofrece el concurso de varios de los cantantes mejor cotizados hoy en los escenarios del mundo lo cual equivale a ofrecer la presencia de varios de los mejores cantantes puesto que en esta rama del arte, el respetable juez supremo ha fallado casi siempre con irreprochable acierto. La Barrientos y la Raisa, la Muzio y la Besanzoni, Martinelli y Gigli, Geleffi y Didur como figuras salientes, entre conjuntos realmente buenos y bajo las direcciones acreditadísimas de Marinuzzi y Panizza, brindan al abonado la seguridad de brillantísimas veladas.

Tal es la perspectiva. Pero ha ocurrido hasta ahora, que las empresas, no han traído generalmente los elencos anunciados. Cuando a la nómina de artistas que se ofrecieron al público al empezar el abono, no se le ha retaceado alguna colaboración de primer orden, se le han restado dos o más figuras interesantes, con cuya ausencia se alteró la armonía general de los espectáculos o fué preciso modificar la serie de los que se anunciaron al abrir el abono faltando con ello a una promesa hecha al público a la que no debería faltarse ni en el más insignificante de los detalles.

Esto ha sucedido un año y otro año, de donde nació al fin una desconfianza hacia los anuncios primeros que ha influido considerablemente en el resultado financiero de las últimas temporadas. El remedio del mal, está en manos de las autoridades municipales, obligadas a tutelar los derechos del único pagano de tales anomalías, medidas enérgicas como las que se usan para estos casos en Buenos Aires.

Naturaleza muerta

He visto por una ventana un tiesto lleno de lilas y de rosas pálidas, sobre un trípode. Por fondo tenía uno de esos cortinados amarillos y opulentos que hacen pensar en los mantos de los príncipes orientales. Las lilas recien cortadas resaltaban en su lindo color apacible, junto a los pétalos esponjados de las rosas té.

Junto al tiesto, en una copa de lata ornada con hilas de oro incrustado, incitaban a la gula manzanas frescas, medio coloradas, con la pelusilla de la fruta nueva y de la sabrosa carne hinchada que toca el deseo; peras doradas y apetitosas, que daban indicios de ser todas jugo, y como esperando el cuchillo de plata que debía rebanar la pulpa almibarada; y un ramillete de uvas negras, hasta con el polvillo ceniciento de los racimos acabados de arrancar de la viña.

Acerquéme, vilo de cerca todo. Las lilas y las rosas eran de cera, las manzanas y las peras de mármol pintadas, y las uvas de cristal.

Naturaleza muerta.

Rubén Darío

La publicidad

El periódico extiende sobre el mundo sus dos hojas salpicadas de negro, como aquellas dos alas con que los iconografistas del siglo XV representaban la Lujuria y Gula: y el Mundo se precipita al periódico, si quiere cobijar bajo las dos alas que lo lleven a la "gloria", que esparzan su nombre por el aire sonoro. Y por esa "gloria" los hombres se pierden, las mujeres se envilecen, los políticos trastornan el orden del Estado, y los sabios hacen alarde de teorías milagrosas, y de todas partes y de todos los géneros surge la horda ululante de los charlatanes.... ¡Cómo me voy volviendo grandilocuente y bravucón! ¡Pero es la verdad! ¡Mira cuantos prefieren ser injuriados a ser olvidados! (Hombrecillos de letras, poetisas, dentistas, etc.) El mismo mal, anhela ansiosamente las siete lineas que lo maldicen. Para aparecer en el periódico hay criminales que asesinan. Hasta el viejo instinto de conservación cede al nuevo instinto de notoriedad, y existe majadero que ante un funeral, convertido en apoteosis por la abundancia de coronas, de los coches y de los lamentos oratorios, se humedece los labios pensativo y desea ser el muerto.

Eca de Queiroz

Las puertas

Yo, que no suelo tener miedo a los hombres, declaro que los espejos, los cortinajes y las puertas, me asustan. Las puertas sobre todo poseen una elocuencia terrible. Entre ellas y nosotros hay complicaciones casi inteligentes, ellas nos acogen en las habitaciones amigas donde queremos entrar ellas se cierran detrás de nosotros aislándonos, abrigándonos, defendiéndonos de los peligros de la calle. Las puertas siempre son misteriosas, porque pueden ocultarnos una sorpresa, una gran alegría, un peligro tal vez... En el silencio de la noche, las puertas gimen. ¿Qué dicen? ¿Quién las mueve? ¿Qué quieren de nosotros?... ¿No lo observaste? Los niños, que parecen conservar remembranzas inconscientes de una vida anterior, desconfían de ellas y por nada serían capaces de pasar solos y en la penumbra del crepúsculo, ante una puerta cerrada; temen que se abra de pronto... Las puertas son tristes. ¿Por qué? Acaso porque, más que de vida, nos hablan de ausencia y de muerte. Alguien muy querido viene a visitarnos; le abrazamos, le besamos, somos felices teniéndole cerca de nosotros; pero ¿no es cierto que a esta alegría va mezclado el recuerdo torcedor de que, más tarde, las puertas de nuestr... habrán de cerrarse una a u... él? Nace un niño, no "entr... ninguna parte; está allí, s... pecho de la madre, embelesá... con el milagro de su alma... Los muertos por el contra... van, se los llevan; los n... "salen"... Las puertas me... tan, y así no me sorprende q... ya tantos enfermos de ese te... las habitaciones cerradas, q... alienistas llaman claustrofobi... puerta que se abre es un al... una puerta que se cierra, un... o un puntapié; lo mejor y lo... malo entra por ellas. ¡Oh! ... tas veces, al instalarme en un... sa, he pensado, examinando... puertas: "¿Serán estas las úl... por donde he de pasar"...

Eduardo Zama...

UN DESEO MUY NATURAL

Una señora, que acaba de romper... hermosa pieza de su vajilla, dice:

—¡Qué lástima que no la hubiese... la criada, porque así podría habérselo quitado del salario!

OFICIO SENCILLO

Su profesión de usted?

—Fabricante de agujeros para las... gaderas.

ENTRE AMIGOS

Yo soy tan mirada y tan prudent... mis cosas, que hasta cuando regaño... mi esposo mando a los niños que se v... de casa.

—Me parece una gran idea, aunque t... poco está bien que los niños estén si... pre en medio de la calle.



Núcleo de señoritas y caballeros que asistieron a la brillante fiesta social verificada en la morada de Olivera Guani



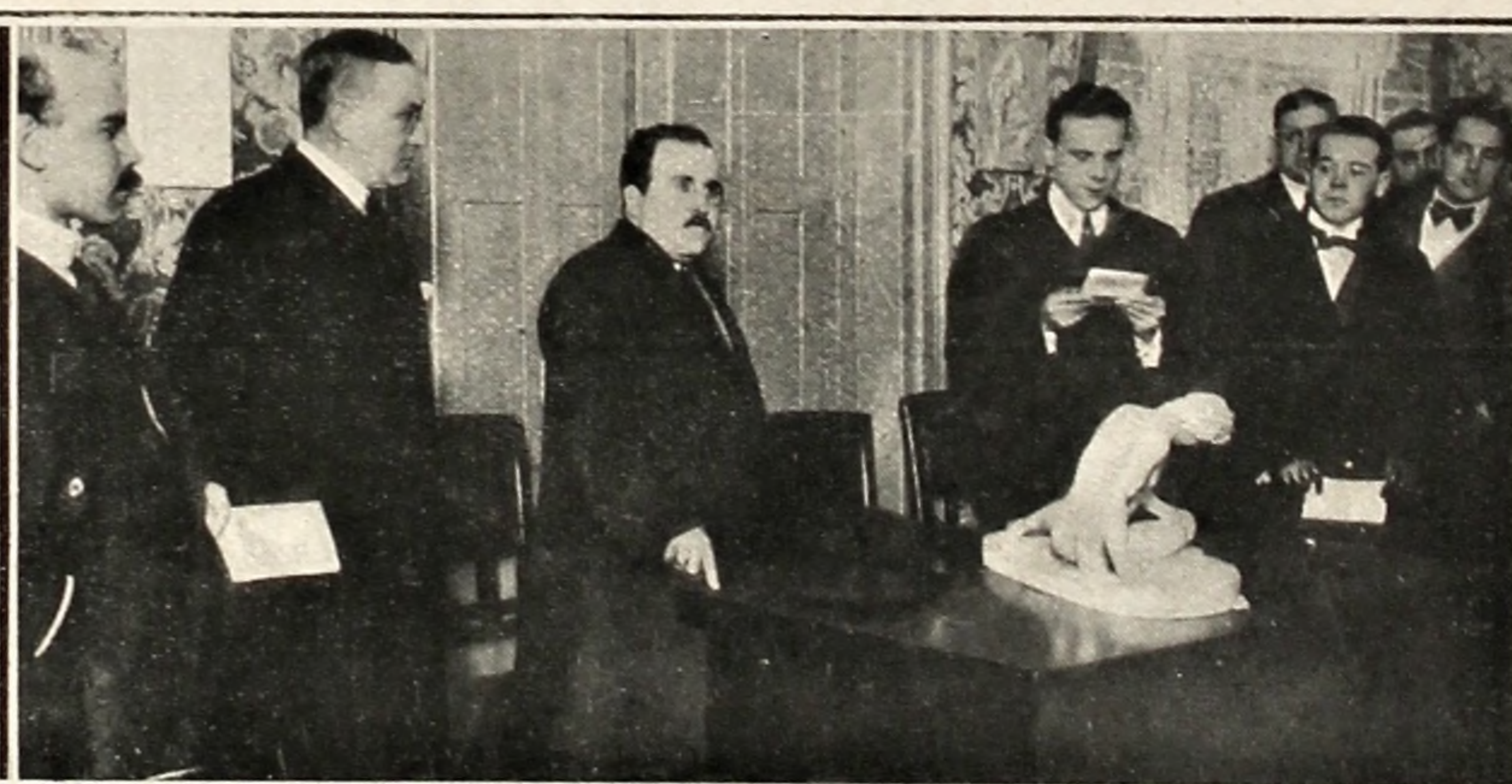
En la Liga U. contra la Tuberculosis, durante el reparto del premio anual "Berta de Arechavaleta" a los nueve enfermos más necesitados socorridos por la Institución



En el club colorado Radical de la 4.ª sección, al desarrollarse la conferencia recordatoria de la Batalla del Palmar



Los Ministros de Instrucción y Obras Públicas, Presidente del Consejo de Enseñanza Industrial, Decano de la Facultad de Arquitectura, profesionales, estudiantes e invitados en el acto inaugural del "4.º Salón Anual de Arquitectura"



El señor Onofré Rodríguez, presidente del Centro de Estudiantes de Arquitectura, pronunciando su discurso del acto inaugural del "4.º Salón Anual de Arquitectura"



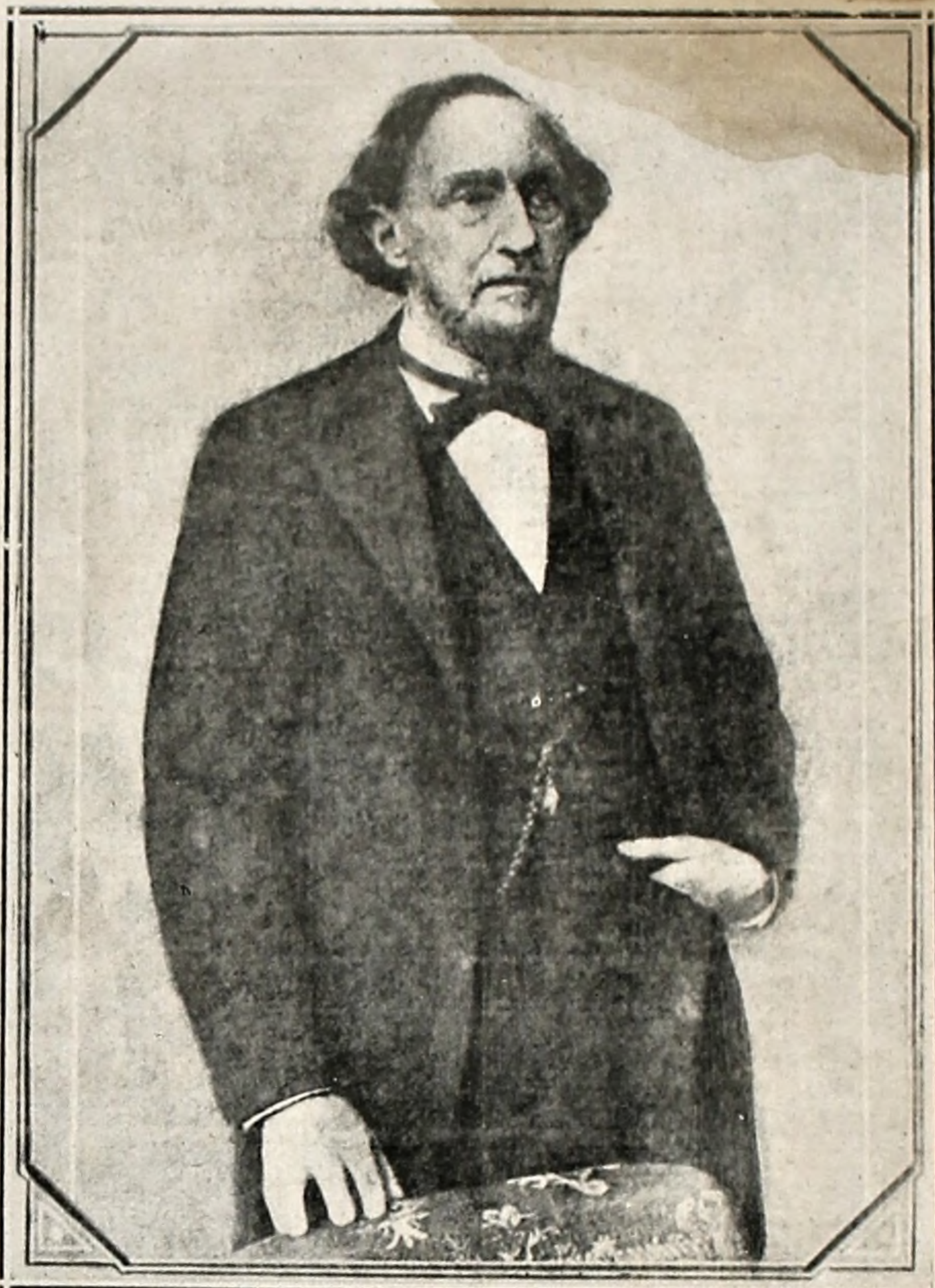
La doctora Paulina Luisi, rodeada por las damas del Consejo de Mujeres, durante el té que le fué ofrecido



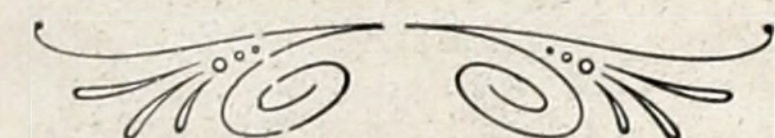
Fiesta infantil realizada en el domicilio de los esposos Céspedes con motivo del cumpleaños de la niña Martita Delia Britan Céspedes

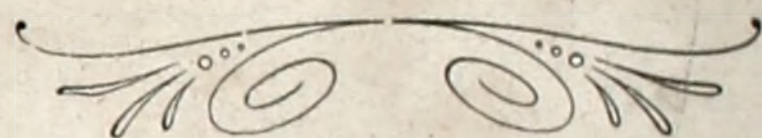
EL CENTENARIO
DEL
NACIMIENTO
DEL
GENERAL MITRE

Nuestro país se ha asociado, en forma digna y elocuente, al homenaje rendido por la Argentina a la memoria de uno de sus más ilustres hijos, el teniente general Bartolomé Mitre, en el centenario de su nacimiento. Día de Fiesta Nacional fué para el Uruguay, por voluntad de su gobierno, el domingo último, como homenaje al soldado poeta e historiador cuya vida abarca la historia constitucional de estos países de América, vida entregada al bien, en la múltiple actividad del gobierno y de la acción intelectual, sin una mácula y sin un desmayo. Mitre fué un verdadero prócer americano. Junto a nosotros actuó defendiendo las libertades amenazadas por la tiranía en el Río de la Plata y fué aquí, en Montevideo, donde su adolescencia se educó para la grande obra que le estaba destinada en su patria, obra de reconstitución política en las filas militares y en las altas esferas del gobierno. Inmensa fué su obra como inmenso fué su prestigio. Legó a la posteridad un conjunto de libros históricos aun no superados y jalonó su vida con hechos que constituyen la más legítima credencial para merecer la consagración a que solo son acreedores los hombres superiores. Aunqué cercana su muerte, no por eso su personalidad deja de adquirir los fuertes contornos de las prestigiosas figuras patricias que actuaron en los albores de nuestra independencia. Y cualesquiera que hayan sido sus errores, sea cual fuere el juicio apasionado que merezca su actuación prominente en los grandes acontecimientos que se desarrollaron en tierra de América, nunca ellos pueden atenuar sus glorias, la luminosa actuación de toda su vida, lo que hizo en bien de las libertades públicas del continente colombiano, su altura moral, su acrisolada honradez, su fecunda acción republicana. Actuó en un medio donde la pasión banderiza primó con energía y el juicio violento e injusto se impuso muchas veces sobre la razón serena y elevada para aquilatar su conducta, reduciendo la magnitud de su obra que está presente, abierta como un gran libro de magníficas enseñanzas para las generaciones que actúan en el presente, faltas de ideales y de realizaciones perdurables. Fué un patricio y así se le venera en la gran nación hermana, cuyo pueblo, en una hermosa apoteosis acaba de rendir el más expresivo homenaje a la memoria de Mitre, como se lo han rendido otros pueblos de América, levantando en los sitios públicos, el monumento de mármol que hará perdurable aquella vida que pasó a la posteridad querida y respetada, y como se le rindió en nuestro país, declarando Fiesta Nacional el día del centenario de su nacimiento, reconociéndose así lo que hizo por nuestras libertades amenazadas y por el ideal democrático de estos países en los balbuceos de su vida independiente.



General Bartolomé Mitre cuyo centenario de su nacimiento se conmemoró el domingo, decretando nuestro Gobierno, ese día, Fiesta Nacional en honor de esa gloria americana.







El Regimiento de Artillería N.° 1 formado en la Plaza de Armas de su cuartel el domingo último para rendir homenaje a la memoria del general Mitre



El Presidente de la República, Ministro de la Guerra, Jefe de Policía, Jefe de Estado Mayor y demás invitados a la ceremonia que tuvo lugar el domingo en el Regimiento 1.° de Artillería, momentos después de descubrirse el cuadro del general Mitre colocado en la Mayoría

NOTA SOCIAL



Recepción ofrecida por el Sr. Jaime Castells Carafi y Sra. Adela Eastman de Castells en honor de su hija Susana



Concurrencia que asistió a la fiesta ofrecida por el Centro Unión Hijos de Morgadanes, en el Hotel del Prado



El profesor francés de esgrima, señor Huguet, llamado el Carpentier de la esgrima, rodeado de un grupo de aficionados que se midieron con él en el Círculo de Armas



El mismo profesor, en la sala de esgrima Círculo de Armas



Fiesta social organizada por el Rex Atletic and Social Team, en el Hotel de los Pocitos



Elementos del majisterio uruguayo, frente a la tumba del doctor Evaristo Ciganda, en momentos de colocarse una placa en homenaje a su memoria



Placa colocada en la tumba que guarda los restos del doctor Evaristo Ciganda, en el aniversario de su muerte



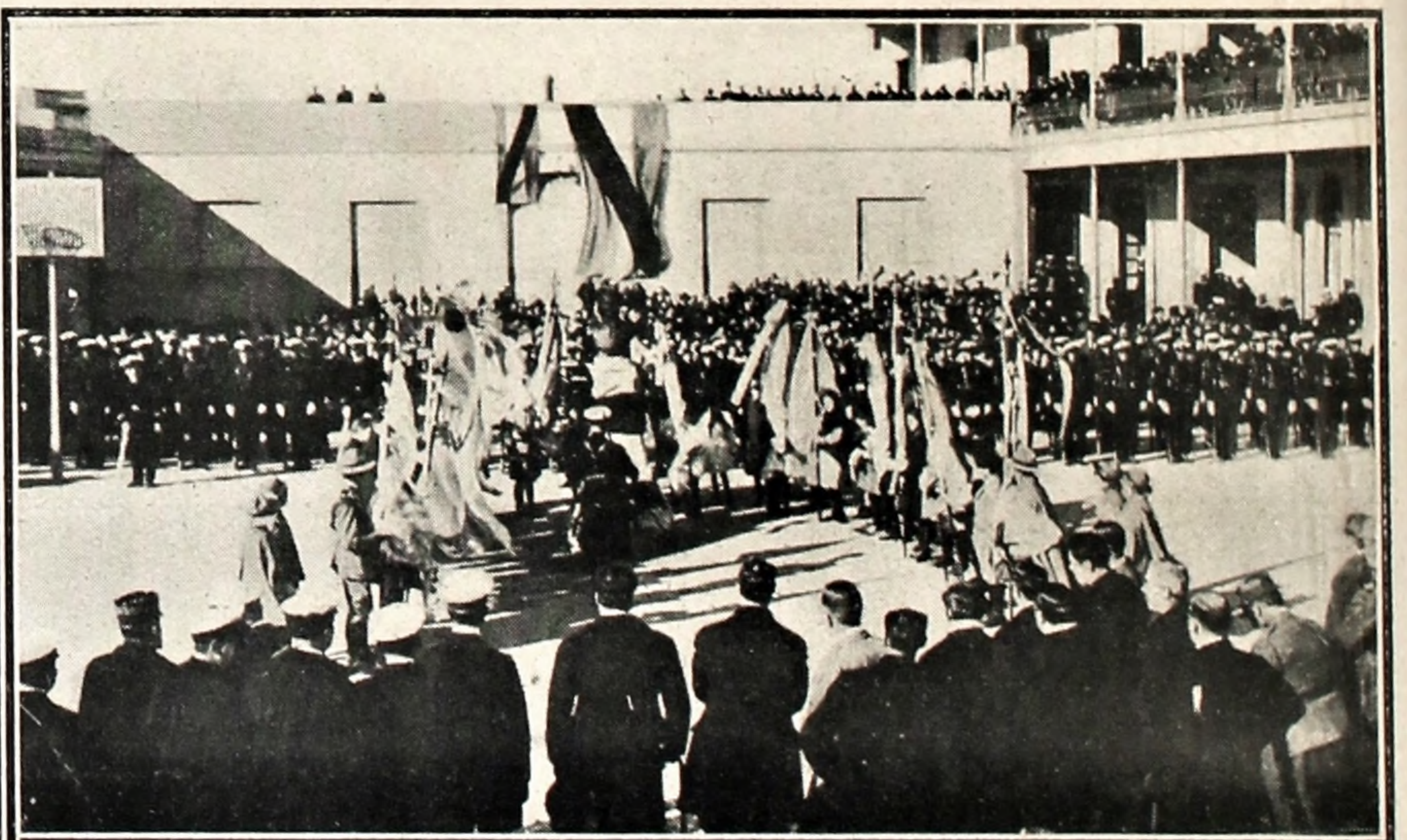
Parte de la falange de "canillitas" que en la 4.ª asamblea celebrada por el gremio, esteriorizaron su deseo de vender los diarios de la Empresa "El Siglo", "La Razón" y "El Telégrafo"



Demostración ofrecida al señor Mariano Garese, con motivo de su próximo enlace



Altas autoridades nacionales y miembros de la Directiva de la Asociación Patriótica, en la Escuela Naval, durante la conmemoración del natalicio del general Artigas



Las banderas nacionales de las Escuelas Públicas, en la ceremonia de la Escuela Naval conmemorando el natalicio del general Artigas



Reparto de ropas a los niños pobres de las Escuelas, verificado en el Club Católico por una Comisión de Damas



Grupo de niños favorecidos en el reparto verificado en el Club Católico

POESIAS

...r de la poesía "Al margen de un ...ció en 1895 contando pues en la ... 26 años. Desde muy jovencito se ... la vida literaria, publicando sus ...iones en diversos diarios y re- ... Montevideo. Su género literario ... es la ironía que maneja con ... sutil y bellamente. Sus produc- ...ás notables, son las que llevan ...lo "Psicología del criticante"; ...ía del hombre superior y del ... inferior", "Psicología de los ... periodistas"; "Etica del oro"; ...gía del poetastro" y una serie de ...iones originales. Prepara actual- ...n volumen con la recopilación de ...mas y mejores producciones, vo- ...ne ha de ser recibido con aplau- ... la crítica.



JULIO DE FRIERI

AL MARGEN DE UN LIBRO

Alabado sea el libro: el libro es inmortal
El se abre ante nosotros en forma sideral.
Alabado sea el libro: el libro es inmortal.

Ha sido creado por un infinito amor.
No hay tiniebla del alma que escape a su esplendor.
Ha sido creado por un infinito amor.

En cada página suya fulgura una estrella.
De ahí que en la noche plena resulte más bella
En cada página suya fulgura una estrella.

Conduce a toda cumbre, sustrae a todo abismo.
Imposible negarlo sin negarse a sí mismo.
Conduce a toda cumbre, sustrae a todo abismo.

El libro es inmortal, el libro sea alabado.
Tantas veces cuantas veces nos ha iluminado.
El libro es inmortal: el ibro sea alabado.

Julio de Frieri.

TU Y YO

Al beso de fulgores de estrellas, ténues, fríos..
Y al rayo de luz pálido que claro luna vierte...
Tus manos en mis manos tus ojos en los míos...
Jurémonos amarnos más lejos que la Muerte
Seremos confidentes para ser más hermanos
Y al contarme tus penas yo beberé tus lloros
Y seremos más buenos que todos los humanos
Que mueren de tristeza con todos sus tesoros.
Y la fé que amalgama cariño tan intenso
Será una indestructible muralla de granito,
El pedestal sagrado de nuestro amor inmenso
Que habrá de acompañarnos, venciendo al infinito..

M. Angélica Bértola.

VIEJOS LIBROS

¡Oh, los buenos amigos que en la angustia
De esta tan miserable vida mía
Reconcentrada en el silencio siempre,
Cuando mi alma de dolor henchida
Buscó consuelo en ellos;
Cuando la fiebre del saber sufría
Con más intensidad que hoy, como a influjos
De una bondad divina
Me dieron todo sin pedirme nada!...

¡Viejos libros amigos que en el prisma
De mi imaginación su luz vertían!

(¡Cuántos recuerdos en mi mente guardo
De aquel pasado muerto de mi vida:
El ensueño infantil, la gracia loca
De imposibles quimeras; la alegría
De la primer lectura, en el regazo
De la buena abuelita;
Y aquella terquedad de no ír a clase
Sin llevar las lecciones aprendidas!...

Más tarde, niño aún, cuando el destino
Me arrastró hacia la lucha por la vida,
Y los textos de estudio me arrancaron
Entre lágrimas, gritos y porfías;
Después que en "Corazón" D'Amicis hubo
Templado en la bondad todas mis fibras,
Shakespeare y Hugo dieron a mí asombro.

Reverberante luz de maravillas....
Adolescente ya, encontré en el Dante
De la existencia la verdad mentida,
Y el idealismo práctico de Zola
Vino por fin a ser mi amable guía,
Hasta que en el Quijote, comprobando
La angustia toda de una edad en ruinas
—¡Tan igual a la nuestra! — fué aprendiendo
A razonar, mi mente por si misma...)

¡Viejos libros amigos, los que nunca
Me negaron su amable compañía!...

Una a una vuestra páginas evocan
La emoción con que entonces os leía...
Y en mi memoria sonriendo surgen
Las preguntas que a mí mismo me hacía
Cuando el significado de una frase
No alcanzaba a entender...
Era mi vida
Entonces mansa como un arroyuelo
Y, como tal, tranquila,
Sin inquietudes, sin dolor, sin nada...

¡Viejos libros amigos, que en el prisma
De mi imaginación su luz vertían!...
!Viejos libros amigos, viejos libros
En cuyas viejas hojas amarillas
Encuentra viva mi recuerdo siempre
La emoción con que en un tiempo os leía!...

Atilio Verdecanna.

Montevideo.

CAUTELA.....

Arroja la sonda...
Detén el Navío...
Y escucha la ronda
Sereno en el río...

¿Porfiado es el viaje?
Paciencia y cautela...
Se cambia el paisaje
Siguiendo la vela...

¿Qué al par de la nave
Se escapa la vida?
¡El hombre no sabe
Jugar la partida!...

Maneja con calma,
Seguro el Timón:
Concentra en el alma
Tu radio de acción...

Designio es eterno
Desear las conquistas...
¡Ni frente al infierno
De nada desistas!...

Pués todo es lo mismo:
Pasado y futuro...
Tan sólo "Idealismo"
Deslumbra en l' oscuro...

¿Se alarga la vida
Y es torvo el camino?
¡Vendando la herida
Se marcha al destino!...

. . . .

Arroja la sonda...
Detén el Navío...
Y escucha la ronda
Sereno en el río...

Luis Rodríguez Legrand

Rosario Oriental, 1921.

JAMAS

A Delia Hunter.

¡Oh! no pretendas con tus encantos
prender mi alma con tenues redes;
que en la amargura que hay en mis cantos
¡Mis desencantos
encontrar puedes!

¡No más como antes libo en tu boca
el dulce néctar de tu palabra;
y en los ensueños que el alma evoca,
mi mente loca
su pena labra!

¡No más como antes harán de noche
de sus caricias, tus dedos bellos
de gluáco lauros, prendiendo un broche
entre la noche
de mis cabellos!

A la hora del Angelus

Las majadas retornan fatigadas;
las tórtolas regresan a sus nidos,
las flores en sus tallos inclinadas
dan sensación de espíritus dormidos.

Todo pide descanso; los pastores
ya regresan pensando en que termina
un día más de lucha y sinsabores;
siempre esto piensan cuando el sol declina.

Al momento replican las campanas,
es la hora del Angelus; las aldeanas
se persinan y se hincan en las hierbas;

se oye el vago clamor de las quimeras
y hasta las mismas almas altaneras
cobran la mansedumbre de las siervas...

M. Angélica Bértola.



LAS NUEVAS CREACIONES

Las nuevas creaciones de los grandes modistos parisinos evidencian la suma diversidad de los numerosos y originales detalles que encierra la moda invernal... En los modelos, que son un exponente fiel de valiosas y artísticas "trouvailles" hay que dar la primicia a la mezcla y conjunto de colores en los tejidos modernos, que los hacen tan originales, como inteligentemente combinados.

Ya hemos dicho en crónicas anteriores que la palabra de orden para los "tailleurs" es de una sencillez absoluta. Para los demás estilos que se adaptan para la calle, y aún aquellos en que se emplean por igual la túnica parezca así doblemente graciosa. Y aún cuando el borde inferior de la pollera no se acerca todavía al suelo, es ella sin embargo mucho más larga que en los años anteriores, pero no deja por eso de hacer la silueta tan graciosa, como juvenil.

Para los trajes de gran gala, son tantas las combinaciones de telas, de seda y el género de lana, en agradable contraste, la preocupación del modisto debe ser siempre la línea, que no debe ser sacrificada a ninguna idea, por novedosa que ésta sea. Y así vemos algunos trajes, en las reuniones de la tarde, que son hasta cierto punto, vaporosos y que llevados bajo el ámplio tapado, sólo permiten ver la pollera muy flexible de satín negro. Una vez quitado el abrigo, al llegar a la reunión, luce la silueta femenina que lo lleva, una túnica de forma clásica de "piquelaine" de color blanco o verde que resultan igualmente bonitas, sobre la severidad del negro. Esta túnica, que equivale a un vestido corto, flexible y sin mangas, colocada sobre un "fourreau" de un tono diferente, hacen que la manga y la pollera combinen de una manera perfecta, y que encajes y de galones, que su desfile ante nuestra vista, toma los contornos de algo feérico... Es un placer el admirar, por ejemplo, una túnica de grueso shantung color "rouille", cubierta en su totabilidad por muselina de seda de color violáceo, otra toilette también color "rouille" completamente bordada en plata, otra de corta túnica ligeramente ensanchada con encaje español negro, sobre fondo de taffetas blanco y otra, por fin, con bordados de plata, sobre un taffetas violeta fuerte.

Con la silueta en boga, de bata lisa y amplia pollera, los modistos proponen sombreros de alas bien anchas, y para acompañar a los trajes negros, que siempre tienen tantas partidarias, grandes "plateaux" de crépe marroquí negro, adornado con racimos de uva, también negros, un poco pesados aparentemente, pero muy livianos en la cabeza, lo que los hace apreciados y como buscados.

Presentamos hoy como modelo, una elegantísima capa en tela de seda rojo antiguo, que tiene en el medio de la manga una franja de voile que la hace muy novedosa.



Las aplicaciones que lleva son de género gris, bordado en sedas de colores.

El vestido que lo sigue, de taffetas y crépe marroquí, color gris "polvo" lleva como nota original grandes escarapelas de taffetas bien plegado. En el talle lleva un cinturón de plata patinada que da mucha gracia al conjunto. Y el tercero, es una de las celebradas creaciones de Paquín.

De talle bajo, confeccionada en popelina de seda, lleva como único adorno, un galón antiguo, y "broderies" de oro y de marquesas.

Estos vestidos son para el elemento joven, y lucirán como deben sobre una silueta de jovencita uniendo en ella la gracia a la distinción en envidiable armonía.

Nexilb.

CONTESTANDO PREGUNTAS

A Carmen. — Para asistir a la fiesta que se realizará con motivo de una boda de personas que tienen gran amistad con Vd. puede ir con su vestido de espumilla blanca y con zapatos del mismo color. En cuanto a los guantes, no se los ponga si ha de estar Vd. en la casa de la familia de la novia como si fuera la suya propia.

Si sus manos están desfiguradas por el exceso de frío que se deja sentir ahora, recurra a alguna de las muchas cremas que tanto suavizan el cutis. Si prefiere usar guantes (bon gré, mal gré) busque con preferencia los de gamuza o piel de Suecia, pero que sean blancos como el vestido.

En cuanto a su Mamá, estará perfectamente con su traje negro, y yo le aconsejaría también que no llevara guantes, pero sí, algunos de los anillos que tenga guardados en su alhajero, que hermosean el aspecto de la mano, cuando brillan las piedras y reluce el oro o brilla suavemente el platino de su engarce.

a Una preocupada — No le tema ya a la caída de su cabello, ni tampoco a la inoportuna aparición (como Vd. la llama) de sus primeras canas... Felizmente, estoy facultada — valga el testimonio de varias personas que la han emplead[o] aconsejarle una fórmula t[an] como feliz en su resultado halagador.

Para ello basta con que ... cle a 200 gramos de agua ... 30 gramos de glicerina y ... extracto de Kurmant, y una ... unido este preparado, fric[cione] riamente y con suavidad, ... cabelludo.

Y pudo decirle también ... preparación no tan solo evi[ta]

vicie, sino que también co... caspa y equivale a una ... antisepsia libre de toda ac... tante o caústica.

Empice Vd. el proce[dimiento] desde el día de hoy, sígalo c[on cons]tancia y dígame luego si le ... bien con mi consejo y si h... guido lo que deseaba al escri[birme].

UN ORADOR CLASICO

Un orador pronuncia un discu[rso] ... toral y, después de terminado, di... de los oyentes:

— Mi discurso ha sido elocu... sólido y, sobre todo, clásico.

— Tan clásico — responde un... presentes —, que ha resultado e... No hemos entendido ni una sola ...

Hogar

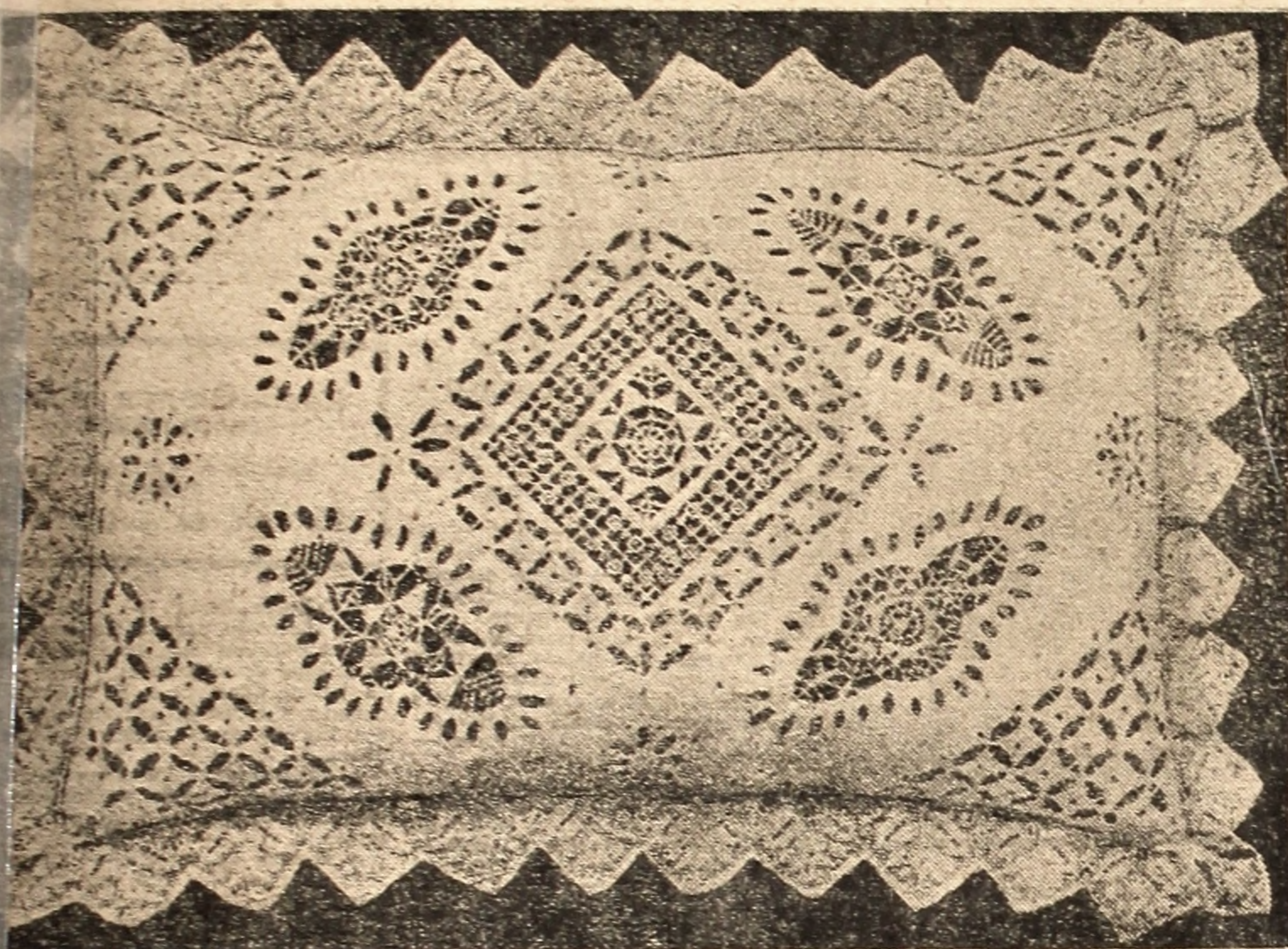
MOTIVO DE ENCAJE DE VENECIA

...y apreciados en la época ...a incrustarlos en alguna ...de la antigua gruesa, los mo- ...encaje de Venecia que re- ... confección más paciencia ...dad. El rectángulo que ...os hoy, y que mide 39 cen- ...e largo por catorce de an- ...cuando parece complicado, ...rajes de los personajes en ... Enrique IV y los halco-

El enrejado del fondo lo constituyen bridas retorcidas bien apretadas, menos las que tienen varios piquillos, que se hacen a festón; y en el punto de intersección de las bridas retorcidas, se hacen cuatro presillitas festoneadas.

Haciendo varios motivos en este mismo estilo, tan severo como elegante, se puede conbinar un magnífitado con un encaje en el mismo estilo.

Para labores de lujo, puede decirse que, de todos los encajes, es el de Venecia el que les dá mayor aspecto de riqueza. Combinado con el de filet, cuya boga no ha decaído tampoco apesar del tiempo transcurrido desde que se impuso para labores y ropa interior, resulta que adquiere aún mayor belleza y distinción.



... los ángulos, no lo es así, ... que no hay que emplear más ... que los muy conocidos y co- ... del encaje de Venecia.

co *store* para una biblioteca o un cuarto de estudio y utilizando sólo el rectángulo de encaje, un precioso almohadón o velo de butaca, rematado

Por eso lo vemos con frecuencia en las más hermosas labores, porque su duración es grande y compensa con creces, el trabajo realizado.

...o depende del estado de salud

—

...ueño, hermano de la muerte, ...de casi la vida del cerebro. ...o dormimos, el pulso es más ... la respiración menos profun- ...s combustinoes orgánicas me- ...ctivas. El cuerpo se enfría a ...uencia de la baja de tempe- ...

...necesidad del sueño se tradu- ... la sensación de peso sobre los ...dos, en bostezos, dolores de ca- ...debilitamiento de la inteligencia, ...a de la sensibilidad y la para- ...ón de los movimientos volunta- ... Las primeras horas de sueño ...siempre las mejores y las más ...licas para el organismo.

... sueño tiene como enemigo el ...nio, que llega en algunos casos ... el factor rápido de enfermeda- ...que destruyen el organismo.

El sueño debe ser proporcionado a las necesidades de cada individuo. Los niños deben dormir muchas horas, los temperamentos sanguíneos pocas, para los nerviosos es necesario un sueño prolongado.

La mujer tiene también más necesidad de sueño que el hombre, por regla general. La práctica dice que los niños requieren de 9 a 11 horas de sueño, de 8 a 9 las mujeres, y los hombres de 7 a 8, y los ancianos de 6 a 7 horas.

Para poder conciliar bien el sueño, siempre es preferible que el lecho sea algo duro, que la cabeza del durmiente esté casi horizontal y que el cuerpo no reciba un peso demasiado grande de colchas y frazadas.

Si se quiere dormir bien y disfrutar de toda una noche de descanso reparador, hay que orientar la cama de manera que la cabeza mire hacia el Norte y que los pies señalen el Sud. Se estará entonces en el meridiano magnético.

El sueño resultará benéfico y tranquilo, si se hace ejercicio durante el día y si se toma poco alimento en las horas de la noche. Preciso es evitar de tomar kola u otros tónicos, antes de dedicarse al sueño. El baño y las abluciones y aun mismo el la-

varse cara y manos antes de la hora del sueño, aseguran el dominio de este, siempre que el corazón y la circulación de la sangre no estén en juego.

Ciertos medicamentos, la morfina, el opio, el cloral, poseen un poderosa acción soporífera, pero peligrosa, y por eso es imposible hacer uso de ello, sin consultar previamente a un médico.

Muchas veces después de copiosa comida, el riñón funciona mal y produce el insomnio. Para evitarlo, es prudente tomar entonces un poco de bicarbonato o de sulfato de soda.

Las ventajas del miriñaque



—Ojalá volviera la moda del miriñaque.
—No hija, aquello era muy poco practico.



—Todo lo contrario: Si tuviera usted cuatro chicos como yo tengo...

... asistiría a los espectáculos con un solo billete...

... ejercicio físico es el único me- ...adecuado para la conservación ...la salud y para el desarrollo ...ónico de todas las partes del ...po.

...a gimnástica sueca realiza de ... manera perfecta esa finalidad.

...lases para niñas y para niños de ...nástica respiratoria y tratamien- ... de desviaciones de la columna ...ebral y deformaciones del tórax. ...lases especiales para señoritas ...ara señoras; desarrollo del tó- ... y obtención de un estímulo ge- ...l para la nutrición.

...nstituto Médico Fisicoterápico del ...tor Escardó. Río Negro 1324. ...l. Uruguaya 1464 Central. Mon- ...ideo.

Varias maneras de comer el pescado

—

Para los buñuelos, se pican los restos de pescado con perejil, pimienta, cebolla y un poquito de ajo.

Con este preparado se forman pequeñas croquetas, que se sumerjen en una pasta de buñuelos, que se frien luego con bastante aceite o grasa.

***

Para el pan de pescado, se reunen todos los restos de pescado, después de haberles quitado la piel y las espinas. Se mezcla a esto una pasta hecha con miga de pan y un poco de leche, y se agrega sal, pimienta, perejil. Se añade un poco de manteca, tres o cuatro yemas de huevos cuyas claras han sido ya batidas a nieve. Se coloca todo en un molde bien untado con manteca y se hace cocer al horno o al baño-maría por lo menos una hora, hasta que el pan sea substancioso y se sirve con una buena salsa de tomate.

Para las coquillas, se prepara una salsa Bechamel, a la que se mezclan los restos de pescado. Se llenan las coquillas, se espolvorean con miga de pan y con queso gruyere, un pedazo de manteca y se dejan dorar.

CONOCIMIENTOS UTILES

Para limpiar las chimeneas de mármol, se mezclan dos partes de soda del comercio, una parte de greda finamente pulverizada y otra parte de piedra pómez. Todo ello se pasa por un tamiz fino, y el polvo resultante se mezcla con un poco de agua. La masa obtenida se extiende sobre el mármol y las manchas desaparecen.

Para sacar brillo a la piedra, hay que darle un lavado con tierra de batán y agua caliente.



Tinta de copiar para máquinas de escribir. — Se hace mezclando 15 gramos del color de anilina que se desee que tenga la tinta, 60 gramos de alcohol y otros de agua, a todo lo cual se añaden 120 gramos de glicerina.

Del agua puede prescindirse por completo, reemplazándola por su peso en glicerina.

—

Mastic para pegar los tubos de vidrio en el hierro. — Puede emplearse una simple mezcla de litargirio y de glicerina, haciendo con estos cuerpos una pasta consistente que adquiere una extraordinaria dureza al secarse.

Cuando el mastic ha de someterse a elevadas temperaturas se hace otra pasta, mezclando una parte de aluminio, cuatro de arena, una de cal apagada y media de bórax, en la suficiente cantidad de agua.



Para pegar piel o paño en las mesas de escritorio, se mezclan dos libras y cuarto de harina de trigo, cuatro cucharadas grandes de resina pulverizada y otras dos de alumbre en polvo, y se ponen a la lumbre con agua suficiente para obtener un engrudo espeso.

Cómo puede combatirse la caída del cabello.

Es un hecho verdaderamente notorio que apesar de todos los esfuerzos realizados por la ciencia, muchas personas se hayan visto privadas durante largo tiempo, de la satisfacción de poseer una hermosa y abundante cabellera; pero es más triste aun el espectáculo de las víctimas, más numerosas talvez, de la calvicie y canicie prematuras, ocasionadas por la desidia de unos y en otros por el uso indebido y hasta culpable si se quiere, de aguas y loción de todo género, verdaderos venenos destructores de la vitalidad y energía capilar.

El sabio higienista alemán Dr. Schultz después de pacientes y laboriosas investigaciones, ha encontrado la fórmula salvadora y realmente milagrosa, que ha permitido solucionar el arduo problema planteado a todos los dermatólogos del mundo en el terreno de las enfermedades capilares.

Hela aqui: Agua de colonia 200 gramos, glicerina 30 gramos, extracto de kurmant 30 gramos, mézclese íntimamente y fricciónese el cuero cabelludo con suavidad practicando todos los días esta sencilla operación. Este hermoso descubrimiento permite, además, combatir infaliblemente la caspa, la seborrea y alopecias diversas, por la acción tónica y vivificante que posee, operando siempre un saludable antisepsia, libre de toda acción irritante o cáustica, lo que permite al bulbo capilar estimular su propia vitalidad de una manera racional y científica.

A fin de evitar engaños aconsejamos preparar personalmente la fórmula recomendada por el eminente Dr. Schultz.

La Pagina de Ustedes



Todas las colaboraciones que se remitan para ser publicadas en esta página no deberán exceder de treinta palabras, incluso firmas o pseudónimos.

Toda colaboración para ser publ... «Página de Ustedes», deberá ven... pañada de CUATRO timbres de co... nutilizar, de cinco centésimos ca...



Mi ideal. Soy joven morocho, buena posición, anhelo encontrar un alma que me comprenda, amantes a los deportes, teatros, que sea, ya señorita o viuda, poco importa, deséola linda, elegante, para adorarla y formar un hogar hermoso y lleno de alegría. — **La encontraré?**

Amo, simpática ñatita, vive Lima entre J. y R. ¿Porqué no viaja más en el tranvía? Si no tiene compromiso conteste a — **Compañero de tranvía.**

Morocha divina, viste azul, va al biógrafo Justicia acompañada mamá. Sería tan amable que contestara a — **D. M. P.**

Enamorado, de jovencita que día 10 acompañada de sirvienta cruzaba Plaza Libertad. Nuestras miradas se desafiaron. Se acordará del — **Rubio del 55.**

Divina y angelical, rubiecita que ví por 25 de Mayo, vestía verde acompañada de otra chica. Se acuerda del que la miró con insistencia. — **Apurado.**

Soy joven buena presencia, deseo amar con toda mi alma, a morocha o rubia de 17 o 18 años. Buena cariñosa amante del baile y del cine. Contestar a — **American Boy.**

Locamente enamorado de la rubia encantadora que vive en la calle Washington. Llámase R. P. Si sus divinos ojos recorren estas líneas, conteste a — **Morocho que lo adora O. M.**

Mi ideal y sueño dorado, es una preciosa rubia de trece primaveras. Vive calle Sierra, cerca del Palacio Legislativo. Si sus divinos ojos soñadores que me tienen enloquecido recorren estas líneas conteste a — **Pedro M.**

Amo joven morocha, de 18 años, frecuenta Biógrafo Justicia acompañada de su mamá. ¿Por qué cuando está sola me mira y cuando se encuentra acompañada no? Será por no aburrirse? Si en verdad tiene interés por mí, conteste. — **Grey Fox.**

Amo en silencio a una simpática morochita de ojos pardos y atractivos sus iniciales M. B. es a quien amo apasionadamente pero hoy temo me haya olvidado; creo sea bondadosa y me sacará de esta incertidumbre últimas dos veces que la ví Mayo 28 y sábado 11. Recordará a el — **morocho invariable.**

Estamos, completamente enamorados de dos simpáticas jovencitas. Empleadas Sarandí, viven J. H. y O. Son hijas de Mustafá. ¿Digan, simpáticas turquitas, contestarán a dos del — **Café Japonés?**

Dos amigos — desearíamos tener relaciones con una simpática rubia y morocha de lentes. Son amiguitas, y viven en J... B... y O... Sus padres son estancieros y desearíamos ser presentados. Si leen esta página contesten a — **Rubio y corredor Caramelo.**

Muy simpáticos, nos fueron los jóvenes que encontramos en 18 de Julio y Río Negro y vinieron hasta la confitería Puyol y después nos perdieron de vista. — **Las 3 de boina.**

Mi ideal, es una morochita (visquita) que tiene su escondrijo calle Sarandí. Yo sería capaz de amarla sinceramente un poquito más que ¡el de la Plaza Zabala! **Tinieblas.**

Sus iniciales. M. H. B. La hermosura de sus ojos han cautivado nuestros corazones. Contesten a — **Tío y Sobrino.**

Simpática morocha empleada en 18 y Paraguay; viaja en E. 15, 16, etc. Baja en Agraciada y Junta.

EL JUEGO DEL AMOR



Ninón sabe que la observan:
Ved su gesto sandunguero

¡En guardia los corazones,
Que el amor juega al balero!

Deseo saber si está comprometida pues vislumbro en ella la mujer ideal para una dicha futura. Conteste urgente a — **Morocho.**

Je rememore, toujours un sympathique petit anglais blond aviateur, qui habite a Peñarol. M'avait ecrié una lettere et des lors je n'avait plus nouvelles. ¿Et l'accord des trois moins? —**Blanche.**

Amo, morocha encantadora Calle José L. Terra, iniciales N. C. C. sabe y no me corresponde. ¿Por que será tan cruel? — **El estudiante.**

Estamos enamorados de dos morochas que estuvieron San Jacinto Mayo 29. Residen Valdenegro.

Busco amiga: de 36 a 40 años, bondad y modestia, objeto cultivar amistad sincera. Soy culto. ¿Encontraré? — **Discreto.**

Enamorado de una joven que ví Domingo 12 en el Prado. Vestía colorado. Seguila a Cine calle 18 de Julio, de allí hasta Soriano y S... ¿Estará comprometida? Conteste a — **Morocho de azul.**



Simpático morocho conocí baile; llámase Pedrito J. domiciliado calle Uruguay actualmente (Dto. Florida). Recordará a la rubia con quien bailó toda la noche? Conteste por esta página — **Ojos verdes.**

Locamente enamorada de morocho que reside en la Aguada, próximo farmacia "Del Aguila" iniciales I. F. es estudiante. ¿Te dignas contestar a — **Morocha loca por tí?**

Morocho muy serio concurre asiduamente Biógrafo Defensa sus iniciales A. E. B. lo ama en silencio rubia de ojos negros, bien parecida.

Si le interesa conteste próximo número a — **Desdémona.**

Mi ideal lo constituye quien lleva por iniciales D. R. y vive en San Juan. Fué enviada carta días antes pero no fué retribuida. ¿Se dignará llegar a él? Conteste a — **Criollita.**

Amo, apasionadamente simpático gordito. Iniciales M. G. Vive quintita Juan Jackson y frecuenta café "Esmeralda". Desgraciadamente se casa pronto, pero aún es tiempo. Conteste próximo número dando cita a — **Zulema.**

Mi ideal, es un simpático morocho, alto, hoy se encuentra en Treinta y Tres; es empleado de Banco. Deseo saber iniciales si lee esta página y recuerda... Conteste a — **Cholita.**

Mi ideal, simpático morochito miguense, C. M. que con su acariciadora mirada ha abierto ante mi paso la florida senda del amor llena de luz, y de esperanza. — **No me olvides miguense.**

¿Mi ideal? Simpático estudiante que con su dulce mirada ha cautivado mi corazón. Vive en un pueblo de campaña. Sus iniciales son J. C. B. ¿Corresponderá mi amor? Contestará? — **Montevideana.**

Esquelas

René: — Creo ser su ideal reuno cualidades que exije, a más soy seria, buena y amante al hogar tengo 17 años, físico regular si intereso conteste a — **Porteña cariñosa.**

Noble Criollita — ¡Cuánto sufro! En espera de misiva y nada! ¿Puede enviarla? Me entrevistaré con él; espero conformidad por "Mundo Uruguayo" — 20 años.

Confío — Espero vernos Arsenal de Guerra sábado 2. Seña lleve Vd una hoja. Conteste en blanco — **Alma Bohemia.**

A una amiga: — Me extraña su silencio. ¿Recuerda con o sin? ¿Le agrada así? Saludos de — **G.**

A Hombre de negocio. — Reuno condiciones por Vd. exijidas. Soy morocha, regular estatura, cariñosa, amante al hogar y no mal parecida. Deseo conocerle. Jueves de 19 a 20 pasaré por Lima y Arenal Grande a República; mi vestimenta marrón. Exijo a Vd. para conocerle una rosa en el ojal. — **Heliotropo.**

Cariatide: — Sea más explícito. Ruégole me comunique donde me conoció y datos de su persona. — **Tout a fait inconnu.**

A compañera de un amigo que no pudo bailar con él.

El rubio empleado Banco Español viaja en el 4 de iniciales P. B. que usted alude está comprometido. No insista. — **Justicia.**

A hombre de negocio — Enterada esquela: ¿habrá pasado? Sin decir día. Pase Domingo siguiente salir esta de 3 a 4. Domicilio mitad más o menos Avenida General Artigas. — **Una Pandence.**

1515 — Todo el día sin verla. Día angustioso y obscuro. De noche su súbita aparición, descenso del automóvil sin una mirada, consternó mi espíritu. — **Milo.**

Nena mimosa — Ancío saber tu importantísima comunicación, indica la última fecha y te daré dirección. — **R.R.**

Abril 2|3 - 920. — El tiempo hará brotar en su alma grande y generosa, un indeleble recuerdo para mí. — **Sociedad al 7 1|2.**

1515. — Belleza ideal, tuve la incomparable satisfacción de verla y seguirla dos veces jueves 16. Si ama la vida, la juventud, posición económica, conteste. — **Milo.**

Ojos Pardos — Si es cierto que no me engaña porque no indica el medio de conocernos para formar el hogar deseado. Tengo mucha sed de amor. ¿Estará arrepentida? Sea sincera. — **Un pobre.**

Soy joven — 24 años, morocho, dicen que soy simpático, ocupo puesto importante en casa de comercio, deseo abandonar la ciudad y formar hogar en el campo. Entre las jóvenes lectoras. ¿Habrá alguna estancierita que le interese? Conteste a — **"Telmo".**

El domingo — 19 a las 11 y 1|2 pasó Sarandí y B. Mitre. Frente a Caubarrere, tomó un 51. El de Pocitos, y vecino de mesa que fué en viaje de Ferro Carril, le ruega su contestación o la oportunidad de admirarla con más frecuencia porque la adora. — **Enamorado.**

Gordita Constituyente — Soy el joyero de M. Mis iniciales son J... C... O... Recordará hermano de Matilde? Si no me olvidó conteste a — **Juan Constante.**

Hombre de negocio — (A su esquela a todas). Enterada numerosas interesadas y considerándome por mí juventud; la menos aceptable renuncio a esta emergencia. Ni tampoco aceptaría para vernos lugar indicado. Para esto prefiero mi casa: también C. Gral. Artigas algo próxima Estación. — **Joven Pandense.**

A Intrigado — Vuelvo a contestar por si se perdió mi esquela: Hará dos meses, de tarde, lugar encuentro B. A., donde la casualidad quizo, que nos encontráramos. — **Una amiga.**

A Marta — Si es cierto que aún existe un recuerdo, busca un lugar aparente como para tener una entrevista, creo que después de ésta quedará calmada tu pena, y volverán... — **Cristo.**

Morocha que siempre lo mi... ve a la realidad, no sueñes ... de lentes, pues ama deveras ... gantísima jovencita de la call... ta y esa es la causa de su ... Capurro. — **Un amigo tu id...**

Mi delirio — El forjarse ... casi necesario para alimenta... ranza, una ilusión. La siluet... cantadora trigueñita Miguens... nombre cariñoso, aparécesem... virgencita bajada del cielo. U... para seguir viviendo y luchar... que algún día deba poseer ... acaso tenga dueño? quiero sal... **ma dolorida.**

A. Intrigado — El amor q... pecar también redime. No hay ... cuando se quiere de verdad, y ... quién sabemos nos ama. ¡Más ... teste a — **Una amiga.**

A todas — Deseo relacione... traer enlace con señorita, que ... y elegante, edad 25 à 35 años, ... sea pobre teniendo condicione... Indicar para entrevista a — **Se...**

A Aída U. R. — Esquela no ... calle o Dpto. Pareces tener bel... ma. ¡Te admiro! — **Fray Sidor...**

A Mimosa X — ¡Encantad... ¿quién o "como eres"?... ... quiero deleitarme, con tu imag... el ángel ideal, de tu azulado p... **Fray Sidoro.**

A ¿Quién será? — Ansío ... envíe dirección para entendernos ... larmente dónde seré más explí... la soledad de los campos y creo ... en Vd. un alma noble, de sentim... truistas y capaz de apreciar las ... des morales de la mujer. — **Ru... dense.**

A Esperanzaz — Mañana vier... tro en punto Andes y Canelon... **Mundo Uruguayo** en la mano. — ... **espera.**

A hombre de negocio — ¿Rec... Sta. de negro con Sra. que pas... lado cuando Vd. ya se ausentaba? ... pática y ardiente mirada dejó mi ... sinceramente emocionado. Si le in... día salida esta Revista de 11 a ... tarde deseo esté Rosedal Prado c... seña. — **Manolita.**

PENSAMIENTOS

La probidad es como el seno d... el uno reune todos los ríos; la ot... las virtudes que componen al hom... bien.

Juvi...

Es tan difícil ser justo, que la ... cia aconseja ser indulgente.

Revel...

Las revoluciones son como los c... que reculan después de disparar.

P...

EL "SMOKING"

...modo que porque tú te ... "smoking", no he de po- ...erme un sombrero?
...Lantier deja caer el pe- ...e tiene en la mano y mira ...e Givrey.
... mujercita de carilla in- ...starada. Unos ricitos ru-
...an su frente, algo estrecha; ...s claros se llenan de lágri- ... sus naricillas palpitantes re- ...n acceso de cólera.

—...espóndeme, respóndeme! — ...ncarándose con su marido, ... contempla muy flemático...

...ano renuncia al placer de ...tura. Quiere evitar una es- ...y replica, conciliador:

—...ay que tener juicio. No se ... comprar todo al mismo .... Yo necesito absolutamente ...oking, y los sastres han du- ...o los precios ¿Tengo yo ...lpa?... Me piden 80 pesos. ...la factura de tu modista y ... apenas si podremos acabar ...el mes.

—...Ochenta pesos! ¡Por un ...king! — clama Lucía exas- ...a — ¡Hay que ver lo bien ...e va con tu sastre! Creo que ...a gran almacén...

—...Sí. Como que voy a dejar a ...er's que hace más de diez ... que me viste... Y además, ...berto, el cortador me cono-...

—¡Te conoce... por tus 80 pe-...

—...Antes de la guerra no eran ... que 35.

—¿Y tú toleras que te suban el ...io?

...driano levanta los brazos al ... en señal de resignación.

—¿Qué quieres que haga?

—Sí; con tal que yo me quede ... comprarme lo que necesito... ...r qué no pondrán los trajes ...00..., a 400..., a 1.000 pesos? ...nca faltarían primos que los ...asen. Porque ya sabes que Pal- ...'s hace "smoking" a menos de ... pesos ¿Apuestas algo a que te ...argo uno en su casa por 35 ...os?

—¡Por 35 pesos!—repite Adria- ... sorna.

Pero ya Lucía ha llamado a la ...cella.

—Mi capa "rannier"... Mi ...mbin" azul...

En dos segundos está lista.

—Bueno; ¿qué esperas? Vamo-...s... ¡Vivo!

Adriano sigue a su mujer con ...a la ligereza que le permite su ...ematuro abdomen.

Ya en la calle, precisa Lucía ... condiciones del tratado.

—Con la diferencia me compro ... "bibi" a mi gusto.

Adriano accede irónico, y seña-...ndo a una sastrería;

—Mira... ahí es...

Muy segura del éxito, la joven empuja la puerta. El cortador, con el metro en la mano, saluda a Adriano por su nombre. Palmer's mismo dígnase dar a entender con un ligero parpadeo que ha reconocido a aquel cliente que paga sin regatear las facturas. Adriano está allí como en su casa. ¡Ah, no! Por nada del mundo dejará a su sastre.

La voz de Lucía rompe el hechizo:

—El señor viene a encargarse un "smoking". ¿Tiene usted muestras?

Se las traen... las examina. Hace un mohincillo:

—¿No tienen más?

—En este momento no...

—¡Son telas para un abrigo de luto!

—¡Oh!, protesta el dependiente. El paño que se usa para eso es menos fino, menos brillante... No es el mismo grano... Voy a traérselo para que se convenza.

¡El grano... el grano!

Con la mano desenguantada, palpa Lucía las nuevas muestras que le enseña el dependiente.

—¿Notas tú alguna diferencia?

Adriano no se atreve a decir nada. Un poco inquieto, mira alternativamente a su mujer y al empleado. Pacifista por temperamento, quisiera ponerlos de acuerdo. Pero habiendo ido a la sastrería para encargarse un "smoking", no sabe a qué viene pedirle su opinión sobre un abrigo.

Con un gesto desdeñoso, rechaza Lucía las muestras y pregunta con tono indiferente:

—¿Y cuánto cuesta un abrigo de éstos?

—Treinta y cinco pesos.

—¿Treinta y cinco?, repite como maquinalmente Lucía. Luego, volviéndose a su víctima:

—No es muy caro; deberías hacerte uno.

Su esposo la mira sin comprender. Ella sigue preguntando con el mismo tono de indiferencia:

—¿Con cuello y vueltas de seda, cuánto costaría demás?

—Unos diez pesos. Pero debo advertirla que eso no se estila.

Lucía sigue diciendo:

—Bueno. Pues te vas a encargar un gabán de este paño; te lo cortarán exactamente como un "smoking"; e-xac-ta-men-te el mismo corte, el mismo cuello y las mismas vueltas. Ya has visto que el paño es absolutamente igual,



hasta para mi gusto, más bonito... Y ahora, no hay más que llamar a Adalberto.

—Pero — grita el dependiente sofocado: Tengo que consultar al señor Palmer's.

Lucía de Givrey se levanta y mirándolo a la cara, dice con voz dura:

—Dígale usted que no hay más que tomarlo o dejarlo. Pero si no acepta, que tenga presente que el señor Lantier no volverá a poner los pies en su casa.

—Eres tremenda! — murmura Adriano, que no sabe si alegrarse del lance. Por lo bajo, pregunta a Lucía:

—¿Crees que aceptará?

—Seguro.

El dependiente vuelve y se inclina.

—No tenemos costumbre. Pero haciendo una excepción, y por tratarse de un cliente como el señor...

Ya en la calle, Lucía celebra su triunfo.

—He ganado la apuesta. Con que... ¡vivo! a casa de la modista. ¡Me lo he ganado, hijito! Ayer tenía un paño chinesco que era una maravilla: justamente treinta pesos; pero ya sabes, hijo yo prefiero pagar lo que me piden por una cosa auténtica, a contentarme con "algo parecido".

Huguette Garnier.

NIBS, EL SALVAVIDA

Una vez, la niña Carota y su hermana Helena habían recibido como regalo un mono. Las niñas lo querían mucho y le habían esseñado muchas maromas. Seguía a las niñas siempre como un perro, e imitaba todo cuanto les veía hacer.

Un día, las niñas fueron invitadas a pasar el día a la orilla del mar y en la playa. El mono Nibs también fué invitado Las niñas se levantaron muy de mañana, y tomaron el tranvía primero que pasó. El conductor quedó perplejo. No sabía si Nibs podía admitirse o no. Finalmente Helena dijo que el mono se portaría muy bien, y Nibs entró en el tranvía.

Al acabar el viaje, las niñas bajaron seguidas de Nibs, y encontraron a su tía que las estaba esperando con un automóvil. El mono se perchó en la parte de atrás.

Hacía señas a todos en el camino y parecía muy contento. Fué muy difícil para Carlota hacer bajar su favorito al llegar a la casa de la tía. Nibs tenía un magnífico collar y naturalmente una cadena bastante larga para que tuviera amplio lugar y divertirse. Una de las niñas lo amarró a una estaca, y así no pudo seguirlas.

Cuando fué la hora para las niñas de ir a bañarse, cambiaron sus trajes y bajaron al agua, jugando con ella y con la arena. Nibs, muy enojado porque no podía seguir a las niñas, hacía muchos esfuerzos para que se rotara la estaca.

Cuando el mono vió a Carlota y a Helena en el agua, hasta la cintura, no pudo seguir sus sentimientos. Creyendo que se iban a ahogar, redobló sus esfuerzos. Fueron tantos y tan fuertes que la estaca se vino para afuera de su lugar. Entonces Nibs corrió al agua con todo, cadena y estaca; nadó hasta donde estaban las niñas, las cogió por los cabellos, y las trajo a la orilla.

Todos los demás niños que estaban bañándose se reían mucho, pero las dos niñas estaban demasiado tiradas por su pelo para reir.

¡Pobre Nibs! las había salvado.



RELIQUIAS NAPOLEONICAS

En una subasta celebrada en Londres se han vendido, en 1.800 francos, un plato y un cuchillo de plata, de los que se sirvió Napoleón en Santa Elena.

El cordón de la Orden de la Corona de Hierro de Austria, que llevó durante los Cien Días, y que Napoleón envió a su hijo, quien lo usó constantemente hasta su muerte, ha sido comprado por 9.625 francos.

A REIR TOCAN

COMENTARIO



—¿Qué tal estuvo el baile anoche?
—Desagradable, chico. No había más que feas.
—Así estaba anunciado. Baile monstruo.

IMPRESIONES PELIGROSAS

—Ya estoy fuerte, ¿verdad, doctor?
—Bastante.
—Cuándo me va usted a enviar la cuenta?
—Para eso no está usted bastante fuerte todavía.

UN COLMO

El de la usura.
—Prestar atención con interés.

El Bebe.

DEVOCION

El niño (rezando) — El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy bien untado con manteca...
La madre — Pero, hijo mío, eso no lo dice el **Padre Nuestro.**
El niño — Pero lo digo yo, mamita, porque ya sabes que no me gusta el pan solo.

PEROGRULLADA

—Mozo! Cuanto cuesta un bife con papas?
—Treinta centésimos.
—Y sin papas?
—Lo mismo, señor.
—Entonces, las papas son gratis?
—Sí, señor.
—Pues tráigame un plato de papas.

SORPRESA NATURAL

Cuando el banquero X comprendió que las infidelidades de su esposa eran del dominio público resolvió solicitar el divorcio.
Queriendo consolarle su amigo don Ricardo, fué a visitarle, y le dijo:
— Ah, si tú supiera la parte que he tomado en tu desgracia!
— ¿Cómo? — exclama X — ¡Tú también!

ENTRE CRIADAS

Qué harías, Susana, si el amo te regalase cinco duros y te pidiese noticias de la señora?
— Le diría la verdad.
— ¿Y si te regalase diez?
— Le añadiría alguna mentira.

ES NATURAL



—¿Cuántos años tienes?
—Cinco.
—¡Caramba! Ya cinco añitos.
—Antes tenía cuatro.

INGENUIDAD

Y es tan verde como dicen la nueva comedia?
—Sencillamente escandalosa, amiga mía. Yo estaba indignada. Parece mentira que eso se consienta. En fin, ¡vete una noche a verla!

POR LAS DUDAS

—¿Para qué miras a ese hombre, Juanita?
—Pero mamá...
—No te ha dicho que es casado?
—Sí... Pero puede tener algún amigo soltero.

VISITA DE MEDICO

Doctor, hágame el favor de enviarme la cuenta de sus visitas.
—Todavía no.
—Es que...
—Nada; por ahora no está usted todavía bastante fuerte...



—¡Toda la noche sin dormir! ¡Qué niño este! Nos ha dado una murga inaguantable.
—He oído decir que haciéndolos contar hasta ciento se duermen como troncos.
—¡Este sólo sabe contar hasta diez y siete!

EN EL RESTAURANT

Camarero, estos huevos están malos.
—¿Cómo, señor? ¡Imposible! Unos huevos premiados en la Exposición de Avicultura de hace dos años!...

FALTA LO PRINCIPAL

Un grupo rodea en la calle a un pobre albañil que se cayó de un andamio.
— ¿Ya se murió? dice un curioso.
— Todavía nó, dice otro; se espera la llegada del médico.

BUENA IDEA

Conversación (por señas) entre dos sordo-mudos.
—Quisiera ser diputado.
—¿Para qué?
—Sencillamente, para ver si me concedían el uso de la palabra.



—¿Qué haría tu padre si te oyera decir esas palabrotas?
—Volverse loco de contento. ¿No ve usted que es más sordo que una tapia?

CURIOSIDAD FEMENINA

La señora. — Es inútil, no puedo admitirla a mi servicio, porque tengo noticias de que le gusta a usted mucho escuchar detrás de las puertas. Eso hacía usted en casa de mi amiga, la señora de Baldeosa.

RELACIONES ROTAS

La señorita González, ¿sigue siendo novia suya?
—No, amigo mío. Nuestras relaciones son completamente tirantes.
—¿Y cómo ha sido eso?
—Muy sencillamente; que nos hemos casado.



—¿Y cuánto te ha *costao!*
—Seis meses de cárcel.

JUSTICIA A CONCIENCIA

Este mes — decía un magistrado de poco meollo — hemos condenado a muerte a seis criminales.
—¿De veras?
—Sí; y por lo menos, puedo asegurar que dos de ellos han sido juzgados en toda regla.

RECORDANDO

Un individuo enseña a un amigo el parque de su quinta.
— Ahí tienes mi nueva adquisición.
— ¡Un tigre de bengala!
— ¡Sí!
— Y cómo se te ocurrió comprarte ese animal.
— ¡Me encontraba aquí tan solo desde que se murió mi mujer.



—Y si tú nacieras otra vez, ¿qué te gustaría ser?
—Uno de esos bichos que tienen los naturalistas guardados en un frasco de alcohol.

EN CLASE

El maestro. — El verbo amar se usa indiferentemente para la expresión de nuestro afecto o de nuestra pasión, tanto por las personas como por las cosas; es más apropiado emplearlo para las primeras, pues para las otras es preferible substituirlo con otro verbo que indique el mismo concepto. Veamos, Carlitos, un ejemplo:
Carlitos. — Yo amo a mi hermana.
Maestro. — Muy bien... y después.
Carlitos. — Pero prefiero el chocolate.

EL PATRON DE LA CASA

Ella — Ya te lo he dicho. Si esta noche tienes ganas, te permito ir al Royal un rato.
El — De buena gana iría, pero no quiero.
Ella — ¿Y por que no?
El — Porque alguna vez he de salirme con la mía.

LA MODA



Qué te parece mi sombrero?
—Chica, precioso. ¿En qué frutería lo has comprado?

EN UNA TERTULIA

Entra una señora joven y hermosa, cuyo marido ha muerto hace un mes.
—¿Han visto ustedes qué alegre está la viuda? — observa uno.
—¡Naturalmente! — responde otro. — ¡Como que está en pleno **luto** de miel!

UNA RAZON PODEROSA

Pero, Jorgito — dice la madre —, ¿por qué no dices nada a aquel niño, que te impide a tí y a tus hermanas jugar donde él?
— Porque no sería justo, mamá.
— ¿Por qué?
— Por la razón de que este es un jardín público y todos tienen el mismo derecho.
— ¡Es justísimo! Estoy contenta de que discurras tan sensatamente.
— Y después, porque ese niño tiene más fuerza que yo y no me atrevo a decirle nada.

ESOS NIÑOS...



—Una limosnita, que mi pobre padre no lo puede ganar...
—Y ¿qué se hace tu padre?...
—¡El ciego!...

GALANTERIA

Decía un novio a su novia:
—¡Cómo me gustaría siempre tener tus manos entre las mías!
—¿Siempre?
—Sí, siempre... ¡Para no oirte nunca tocar el piano!

EL COLMO DE LA DELICADEZA

Cuánto me alegro de encontrarle!
¿Se ha olvidado usted de aquellas cien pesetas que me debe y que hace más de dos meses ofreció enviarme?
—En efecto, por entonces tenía el propósito de habérselas devuelto; pero como por aquellos días estaba usted de luto riguroso, no me pareció prudente darle una alegría tan grande.



— Oye tú, que estas salchichas no son de recibo.
—¿Pues qué tienen?
—La una punta muy cerquica de la otra.

ELECCION DE ACADEMICO

En la Academia de la Lengua:
— ¿A quién va usted a dar su voto? — preguntan a uno de los inmortales.
— A mi amigo R... No tiene en contra suya más que sus obras; pero ¡son tan poca cosa!...

NO HAY POR QUÉ



— ¡Tres pelos en la sopa!
— No le importe a usted, la señora del establecimien... guapa!

EL PLACER DE LA VENGANZA

Diga usted, cartero; ¿per... rrespondencia recibe el vecino...
—No lo crea usted. Como ... gañamos, para vengarse se ... mismo cuatro o cinco postales ... de ese modo me hace subir a ... piso todos los días.

EN EL JUZGADO

El juez a un acusado:
— Todos los testigos asegu... usted un habilísimo ratero.
Acusado (modestamente y ... rizándose). — Es favor... ... años en el oficio, y después de ... po usted mismo sería tan háb...

¡NATURALMENTE!

—Que desgracia la nuestra!, ... una señora.
—¿Porqué?, le contesta su ...
—Pepito tiene la monomanía ... cebada.
—No me sorprende. ¿No ves ... do tuvo la difteria, el médico ... suero de caballo?

EL BRAZO Y LA MANO

Diálogo entre una madre y la ... la casa una noche de baile.
—La señorita Ana es muy be... no tiene un céntimo de dote.
—¡No se casará nunca esta p... mía! — dice la madre suspirando.
La señora de la casa por conso...
—Sus hermosos ojos harán ... del dote que le falta.
—Confío poco...
—Mire usted cómo el conde la ... corte, la ama. La esposará... ... da el brazo...
La madre, con otro suspiro:
—El brazo, sí; la mano, no.

UN HOMBRE DISCRETO

Diga usted, ¿se le puede confi... cosa al amigo Fulánez?
—¡Ya lo creo! Hace más de ... que le prestó 50 pesetas y jamás ... vuelto a hablar de ello.

EL LLEGARA



—¿Tú sabes cómo se forman ... nubes?
—No papá.
—¿Pues no dices que subes ... en el colegio?
—Sí subo, pero... no he llegado ... las nubes.

Concurso de Dibujos Infantiles

...mios en juguetes

...NE URUGUAYO abre un ... dibujos infantiles en el ... intervenir todos sus pe... ...ores. Los dibujos que se envíen no han de ser copiados y serán hechos con pluma y tinta negra, en un papel o cartulina blanca, de tamaño de una postal. Deberán ser acompañados del título o explicaciones de lo que representan, nombre, dirección y edad del pequeño autor al respaldo. Cada mes se premiarán los 5 dibujos que a juicio de la dirección sean más interesantes, con valiosos juguetes. Todos los dibujos que se envíen y tengan algún mérito, serán publicados en MUNDO URUGUAYO.

...gue del océano" por ...lia Cabruja, edad ...os.

"Bandad de paje", por Alda González, edad 12 años.

"La conferencia", por Oscar I. Rodríguez, 12 años.

Un buen golpe de Angelito por M. A. Puppo.

...perro", esperando ...mida", por María ...er Arapo, edad ...años.

Mi casa de campo; por Lila Gastaldi, edad 11 años.

"Jugando", por Norberto R. Mallada, edad 11 años.

"Iglesia de Aldea" por Arturo Oscar Costa edad 9 años.

Por el campeonato de Box mundial

Los pujilistas



Carpentier



Jack Dempsey

Como Vd. debe retratarse

...rte del fotógrafo profesio... ...es tan fácil como se figu... ...anos aficionados, porque es ...no evidente que hay sujetos ...s clases, buenos y malos y ... p-simos.

...hombres son generalmente ...s sujetos que las mujeres, ... sencilla razón de que no se ... nerviosos al colocarse ante ...ara y se ocupan menos de ...mos, cosa excelente para ob... un buen retrato, y razón por ... suelen obtenerse a ndliciosas ...afias de niños cuando se ...ue que estén quietos unos ...ntos.

...inútil ir a casa del fotógrafo ... quien va á visitar al doctor



...l dentista y esperar que así se ...ndrá un buen retrato.

... propósito de esto es interesan... ...o que se dice en un periódico ...és Mrs. Abday, señora muy ...ocida en Londres, como una ...dadera artista en la fotografía ...fesional. Generalmente, dice la ...da señora, procuro hacer amis... ... con los clientes antes de retra... ...os, y cuando vienen a visitar... ... antes de quedar de acuerdo ... cuanto al día y la hora en que ...mos de hacer los retratos, paso ... rato conversando con ellos pa... hacerme cargo de su personali...d y tomar mentalmente, nota de ... puntos malos y buenos, a fin ... colocarlos de modo que resulte ... retrato artístico y bonito.

La cuestión del vestido es de gran importancia. En general deben evitarse los colores obscuros, como no se trate de un género sedoso y brillante. El color blanco resulta siempre excelente y los colores claros se fotografían bien.

Al ir a retratarse no conviene variar el estilo del peinado. Es un gran error dirigirse de la casa del peluquero al estudio fotográfico, porque el sujeto aparece en la fotografía rígido y poco natural. Conviene tener hecho el peinado horas antes de retratarse.

Yo aconsejo siempre a las señoras, añade misters Abday, que no se "retoquen" para retratarse y sobre todo que no se den ningún color en la mejilla, porque estos dan dureza de líneas, en la fotografía. Solamente se pueden usar los polvos pero en capa muy tenue. Las cejas y las pestañas pueden tocarse con el lápiz, pero no conviene pasar de ahí al arreglo del rostro.

Al situarse frente a la cámara fotográfica conviene no pensar en profundos problemas, sino en algo alegre y agradable, y estarse lo más quieto y tranquilo posible. Esta es la manera más segura de obtener en el retrato la expresión natural. Parpadéese de vez en cuando si es absolutamente preciso, como les sucede a algunas personas; pero nada más que lo indispensable, porque de lo contrario no salen los ojos tan claros como fuera de desear.

El hacer el retrato de cuerpo entero o de viñeta es cosa que depende por completo del sujeto. Algunas personas se colocan con mucha naturalidad y dan retratos muy bonitos de cuerpo entero, pero hay otras a quienes deben aconsejarse la viñeta. Para las fotografías de cuerpo entero conviene llevar un vestido pintoresco que no sea fácil de calificar en la moda de una temporada determinada. Retratarse con vestido muy a la moda y sobre todo, con las exageraciones de las modas actuales es exponerse a que el año siguiente parezca ridículo el retrato.

Significado de los vocablos más usuales en música

Acompañamiento. — Auxilio armónico de una melodía por medio de una o más voces o instrumentos.

Acorde. — Conjunto de tres o más voces distintas combinadas con arreglo al arte.

Adagio. — Aire de ritmo musical; movimiento lento.

Afinar. — Relacionar debidamente los variados sonidos de un instrumento. Dar a dichos sonidos toda su precisión y exactitud.

Agudo. — Sonido muy alto que contrasta con los bajos.

Aire. — Grado de ligereza o de lentitud con que se ejecuta una composición.

Allegro. — Aire vivo sin precipitación.

Andante. — Aire lento sin exageración.

Armonía. — Arte de formar y enlazar debidamente los acordes de una pieza musical.

Arpegio. — Sucesión más o menos viva de los sonidos de un acorde.

Barítono. — El cantante que tiene una voz media entre tenor y bajo.

Balada. — Canción de melodía, sencilla, sentimental.

Banda. — Agrupación de músicos que tocan juntos. Generalmente se dice cuando éstos son militares.

Bemol. — Nota cuya entonación es un semitono más baja que la de su sonido natural.

Bis. — Repetición; se escribe en los papeles de música para indicar que el fragmento debe ejecutarse de nuevo.

Cacafonía. — Desagradable efecto que producen varios sonidos discordantes.

Cadencia. — Ritmo o sucesión hacia el término de una composición.

Calderón. — Suspensión del aire del compás; frase que el cantante aguanta voluntariamente, durante la suspensión.

Cantable. — Trozo de música sencillo, que se canta despacio; fragmentos musicales de zarzuela.

Cavatina. — Aria no muy larga, compuesta de uno o dos tiempos.

Clave. — Signo que se escribe en el pentágrama y que indica el nombre de las notas.

Coda. — Brillante Adición que se pone al final de una pieza de música.

Coma. — Cada una de las partes en que se divide el tono.

Compás. — Periodo de tiempo en que se señala el ritmo de una frase.

Composición. — Reglas para la formación del canto y del acompañamiento.

Concertante. — Composición de varias voces entre las cuales se distribuye el canto.

Concordancia. — Proporción que deben de guardar las voces que suenan juntas.

EL PALACIO DE TAURIDA

El magnífico edificio en que fué instalada la Duma en Rusia hace doce años, es uno de los más hermosos palacios legislativos de Europa.

Alejado del centro de la ciudad, el palacio de Táurida se eleva en medio de un soberbio parque, que es uno de los paseos preferidos de los habitantes de Petrogrado.

Fué construído por orden de la Emperatriz Catalina II, bajo la dirección y según los planos del famoso arquitecto Stusor.

La Emperatriz se lo regaló a Potemkin, el héroe de Táurida, después de la conquista de Crimea.

El orgulloso y arrogante favorito de la gran Catalina dió en ese palacio fiestas brillantísimas y acumuló en sus salones una verdadera riqueza artística.

A la muerte del príncipe Potemkin, el palacio de Táurida volvió a la Corona. Todas las obras de arte, tapices, fueron llevados a otras mansiones imperiables y están, en gran parte, en el palacio de Invierno.

¡GUERRA A LAS MOSCAS!

—No hay más. ¡Guerra a las moscas
—¡Guerra!

—Una mosca. Ahora vas a ver.

—Duro con ella.

—Tiene usted que abonar el pastel.
—¿Cómo indemnización de guerra?

BIBLIÓFILIA

—El hombre que tiene afición a los libros llega a una altura envidiable.

—Pues, a pesar de los libros, yo no puedo alcanzar el bote del azúcar.

DEL BULIN

(Sainete mistongo en 2 cuadros... sin marco)

Personajes: Rosaura, papirusa al cubo. Mamerto, su bacán. Escena: un bulín arreglado con moñitos del mismo eolor.

M. — ¡Cha digo!... Me tenés con la sangre en el ojo, me tenés... Mirá Rosaura, es la últina vez que te bato el justo ¿manyás?

R. — Lo que manyo es que ya me tenés estufa, me tenés, con sus cabriaduras.

M. — ¡Me cacho, sandié...!. ¿Quiere decir que la procedés de desacato, no

R. — Lo que quiero decir es lo que acabo e batirte.

M. — Mirá, Rosaura...

R. — ¡Lo qué!...

M. — Mirá que ya m'está yegando la chivadura a la punta e los pelos y en cuanto me yegue del todo soy capaz de hacer una barbaridá!

R. — Eso es lo que te faltaba... ¿No dicis qu'es una cobardía fajarla a una mujer?

M. — Sí, pero la pacencia se acaba y vos m'estás haciendo perder la última que m'iba quedando...

R. — ¿Vas a fajarme?

M. — No me hagueas venir nervioso, no me hagueas. Dicíme de una vez pa todas si es verdá de que anoche chamuyaste con Romualdo. Batí el justo, sí o no.

R. — ¿Pa qué... ¿Pa que me amasijeés?

M. — ¡Ahijuna! Eso quiere dicir qu'es verdá.

R. — Pueda ser.

M. — Mirá, Rosaura, que m'estoy saliendo e la vaina, m'estoy! ¡Mirá que...

R. — ¡Lo qué, batí de una vez!

M. — Nada. Me voy pa no amasijarte, pero te prevengo que te va'pesar... Me voy del otro cuarto pa no verte la cara...

. . . .

Un estampido hace temblar el bulín. Procede de la pieza donde se ha encerrado Mamerto.

. . . .

R. — ¡Un tiro! ¡Si se habrá matao este loco!... ¡Mamerto!...

(Entra a la pieza del suceso. Mamerto está tendido en el suelo).

R. — ¡Mi Mamerto querido! Tiás matao por mi... Y yo que te dicía de que había hablao con Romualdo nada más que pa hacerte venir los celos... Pobre mi chino... Perdoname...

(Mamerto levanta la cabeza: mira a su percanta cariñosamente, y luego la atrae hacia él apretándola en un largo beso.)

M. — Otaria... si era p'asustarte.

UNA COMPETENCIA

Hace muchos años, cuando ni en sueños podía presumir la fortuna y los honores que le reservaba el destina, el lord Lipton acababa de abrir uno de sus establecimientos en una ciudad, enfrente de otro almacén similar que funcionaba desde hacía largo tiempo.

Entablada la competencia, el comeciante antiguo, aguijoneado por los métodos modernos, de Lipton, pensó que era necesario hacer algo para defenderse del innovador rival, y no halló cosa mejor que poner bajo el rótulo de su tienda un gran letrero, en que se leía:

"Casa fundada hace cincuenta años".

Al día siguiente, Lipton contestaba a su competidor colocando otro letrero más grande, que decía:

"Casa fundada hace apenas quince días. No tenemos existencias viejas".

PASATIEMPOS

CON PREMIO

ANAGRAMA

A Bernardo del Carpio

0—0—0—0—0—0 — 0—0—0—0—0—0
0 NO CANTE RAFAEL 0
0—0—0—0—0—0 — 0—0—0—0—0—0

Escritor de justa fama
Hallaras en mi anagrama.

Violeta de los Alpes

Entre los que remitan la solución del presente anagrama se sorteará un tomo de poesías gentilmente donado por el Colaborador Amateur.

FRASE HECHA

RIO MAR

Europea

CHARADA

Yo tengo un morrongo
De pelo muy liso
Que siempre acaricio
Y cintas le pongo.
Sus patas traseras
Si no andan lijeras
Mi **tres con primera**
Les suele pisar
Primera con prima,
Le llama al gatito,
Segunda Segunda
Que es mi cocinera,
Mas él, muy malito,
Cuando ella se arrima,
Primera con prima
La quiere asustar
La noche pasada
Mi lindo gatito
Subióse a su cama
Y la quiso arañar,
Y Segunda y segunda
Que es algo iracundo
Con arma afilada
Y mano pesada
Cortó... al animal
Su **todo**, triunfal
Y así el morronguito
Mi lindo gatito
Quedó sin total.

Belkis

ANAGRAMA

(a Belkis)

0—0—0—0—0—0 — 0—0—0—0—0—0
0 AMOR ORLA A ESE JARDIN 0
0—0—0—0—0—0 — 0—0—0—0—0—0

Aquí oculto has de ver
Un crítico de valor
Que enloquecido de amor
Murió por una mujer.

Omega Mu

ANAGRAMA

0—0—0—0—0—0 — 0—0—0—0—0—0
0 SI ESE O PEDIRÉ 0
0 MIL SUEROS ANTIGUOS 0
0—0—0—0—0—0 — 0—0—0—0—0—0

Novelista francés con su novela
Verá el lector buscando con cautela.

Mandolo

ENIGMA

Copito de nieve
semejo de lejos
y mi andar es leve.
Si nacer me vieras
al verme tan feo,
quizá que lloraras
o tal vez rieras.
Pero luego cambia
mi figura tanto!
Que al fin he obtenido
de Darío un canto.

Beba y Stella

CHARADA

Camino de **solución**
en mula **tres postrera**
y muy **tercera primera**
iba el bueno Gedeón.
Cuando despacio, llegó
a **segunda, fin primera**
de una jamona ventera
que abierta esa noche vió.

Mirando entro a **segunda**
primera dos con temor.
¡No hacía poco calor
en aquella baraúnda!

Un feroz arcabucero
que **segunda** tras **postrera**
un trabuco de tronera
con gesto arrogante y fiero.

Otro que **prima final**
una espada de dos filos
que corta en el aire hilos;
y uno luce un gran puñal.

Huye de allí Gedeón
arriando su mula fiera
y no para hasta la era
mas cerca de **Solución.**

Bernardo del Carpio

CHARADA

Segunda con la **tercera**
Habita en un país de Africa
Que ha plantado en su jardín
Tercera cuarta muy varias
Prima, tercera con **cuarta**
Nombre de una sucesión
Que tienen hermosos campos
En este bello Rincón
Con todo lo que digo
La solución les exijo
Que el **total** siempre lo son
Todas las madres con hijos.

Calixto el ñat

CHARADA

Mi **primera** musical
Segunda y prima en la iglesia
Tercera y cuarta se halla
Abundante en las colmenas.
Prima y cuatro un apellido
Que honró a España en otra época
Y cuando de la **total**
Hago uso en forma discreta
Me brotan los pensamientos
Como raudal que se suelta
Y sin ella que sería
De mis versos de poeta
Y como escribir las cartas
Para mi adorada Chela?

Chirula

ANAGRAMA

A todos

0—0—0—0—0—0 — 0—0—0—0—0—0
0 VED! PREMIA CON MONTONES 0
DE CALIDA GLORIA
LA HONDA VERDAD EN QUE GESTÓ
0 SU GENIAL HIJO 0
0—0—0—0—0—0 — 0—0—0—0—0—0

Ved como prèmia, el mundo, con la gloria más pura e inmortal, al padre de esta la más bella historia de la literatura universal.

Lohengrin

SOLUCIONES DEL NUMERO ANTERIOR

Anagrama — Rubén Darío.
Charada — (Salió equivocada).

El oxígeno qu[...] tez mala

Usase ahora el oxígeno [...] jorar la tez. Su conocida [...] ordinaria potencia destru[...] toda materia gastada, sin [...] car los tejidos sanos, lo [...] cadísimo para tal fin. L[...] cutis prodúcelos solamente [...] mulación de materia mue[...] el exterior de la tez, oca[...] en el rostro palidez, manch[...] quedad de la piel. Las muj[...] visoras eliminan ahora e[...] perfecciones obteniendo en [...] macia un poco de cera m[...] da (En ingles. "pure m[...] wax") y aplicándola al cut[...] cold-cream. Esta cera [...] oxígeno que ataca y extirpa [...] teria gastada. Su uso es a[...] y nunca puede ocasionar d[...] cutis sonrosado y sano, q[...] manecía cubierto, inmedia[...] lucirá libre. Tan sencillo [...] miento asegura la belleza d[...] ra, haciéndola aparecer muc[...] joven y hermosa.

MARCONIGRAFIA

a Todos — Nuevamente en és[...] pués de una prolongada ausencia [...] por asuntos relacionados con el [...] miento de esta empresa, volvemos [...] nudar nuestra labor, agradeciendo [...] los colaboradores el interés que ha[...] tenido siempre por esta sección, [...] de algunas pequeñas deficiencias [...] peramos hayan sabido disculpar.

A todos nuestros saludos.

Amateur y Emita. — Chirula n[...] carga les agradezcamos sus atent[...] dicatorias.

Pescador con Caña — Amateur — [...] **bespierre, Mimosa, Lucinda, Safo, S. H. R., Doré, Marineda, Calixto el** [...] **Apolo, Lord Lister, Flor de Lis,** [...] **Peñaflor, La Divina Eulalia.** — Rec[...] sus respectivas colaboraciones. Se [...] publicando algunas.

Violeta de los Alpes. — Agradece[...]

..**Chirula.** — Como siempre irrepr[...] bles. Dejamos cumplido su encargue.

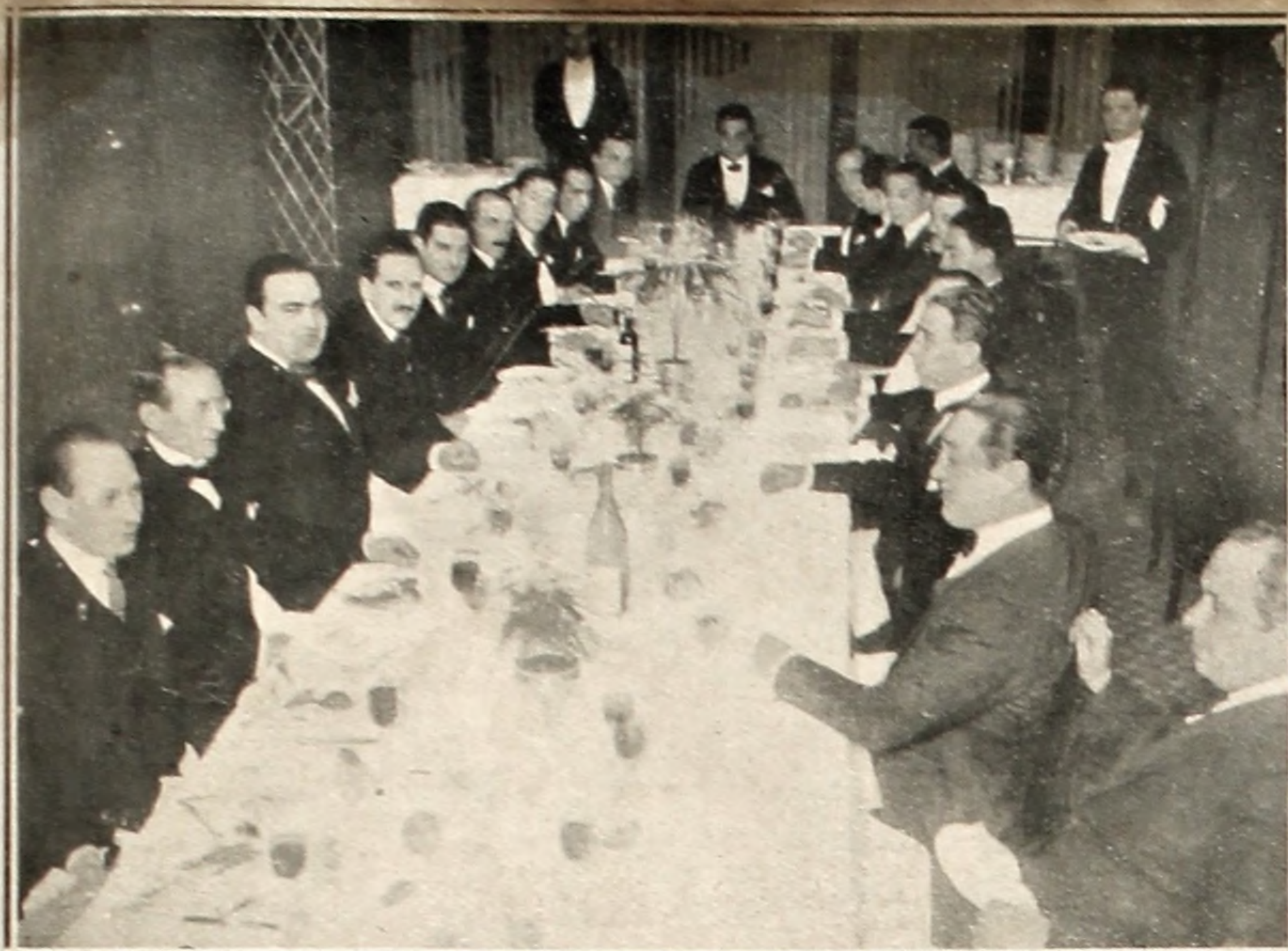
Montonero. — Por favor! Déjeno[...] vir en paz.

Cabecita loca. — Martirené le a[...] rá mejor que nosotros. Acuda a él.

Belkis. — Repetimos lo de costu[...] Superiores! Gracias mil.

Lentejas. — Somos carnívoros p[...] tanto las lentejas no nos interesan.

E[...]



Aspecto de la mesa en el banquete realizado en honor del señor Favaro con motivo del estreno de su 50.° obra



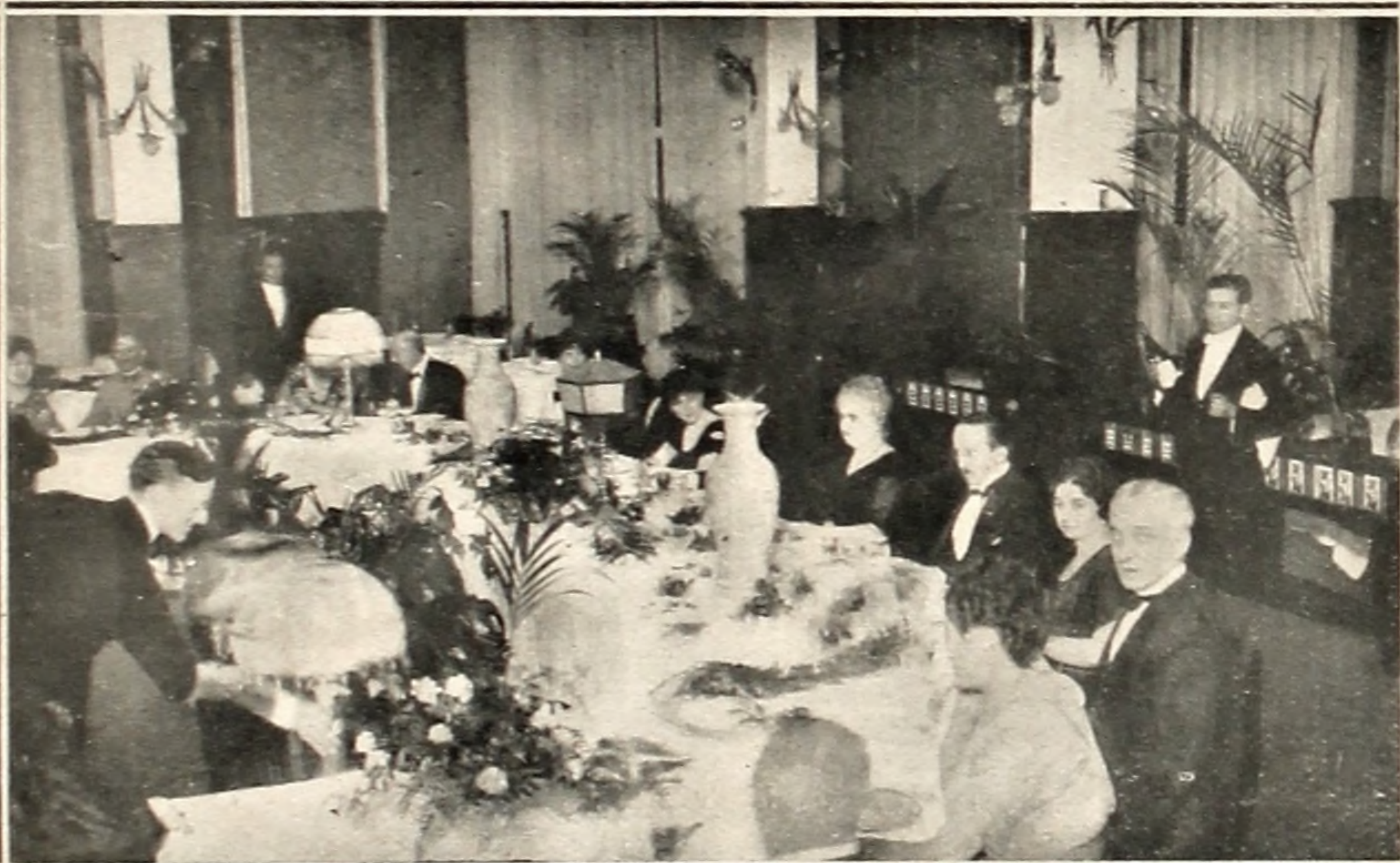
Los autores y los hermanos Mezzutti rodeando al señor Ulises Favaro, después del estreno de su última obra en el Urquiza en el homenaje rendido en su honor



Banquete servido en el Hotel Severi a la Cámara de Comercio Italiana



Fiesta ofrecida por el Círculo Francés, en el Victoria Hall, en honor del profesor Raymond Ronze



Cabecera de la mesa en el banquete realizado en honor del profesor Ronze



Niños que concurrieron a la fiesta infantil ofrecida por los esposos Mourelle - Ruano con motivo del cumpleaños de su hija Juanita



Sta. Blanca Ida Tubino, que recientemente ha contraído enlace con el señor Aníbal Semblat (hijo)



Enlace Cazzoni - Dabris

Tyller

DENTINOL

PASTA PARA LOS DIENTE

STERILIZADA-DESINFECTA

BLANQUEA LOS DIENTES
PREVIENE LAS CARIES

CAPURRO Y Cº Monte

DENTINOL



Impresa en los Talleres Gráficos de Ucar Blanco Hnos. — IMPRENTA LATINA. — Calle Florida 1528 y Paysandú 832
Para la AGENCIA PUBLICIDAD. — Capurro & Co.